EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN QUIANI

(Provincia de Tarapacá Dept. Arica)

Percy Dauelsberg H.

I. INTRODUCCION

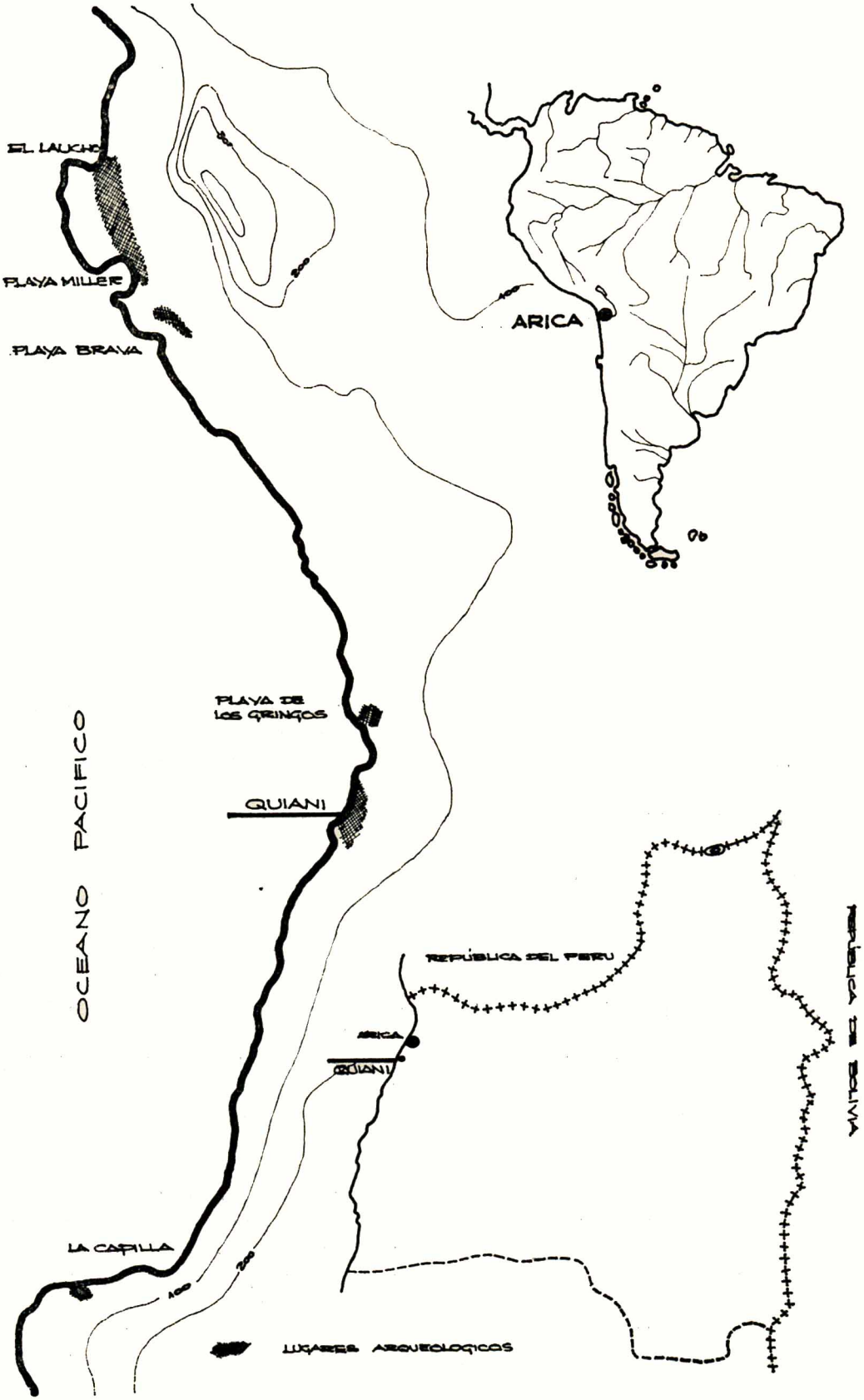
1.1. EL MARCO GEOGRAFICO Y ECOLOGICO

La caleta de Quiani se ubica a unos 8 km al sur de Arica (18° 32′ y 70° 19′ W) formando parte de una ensenada o bahía que se conoce con el nombre de San Martín. Limita por el norte con el peñón rocoso de "El Morro" y la isla Alacrán; por el sur con Punta Paloma, extendiándose por el oriente hasta el faldeo de los cerros que forman las últimas estribaciones de la Cordillera de la Costa; teniendo en este sector una altura que fluctúa entre 60 y 80 metros que aumenta de norte a sur y que forma el borde de una terraza o tablazo sobre el cual se encuentra ubicado el antiguo aeropuerto de "El Buitre".

Caleta Quiani es un sector rocoso con pequeñas playas de arenas intercaladas. Entre ella y los faldeos de los cerros que la encierran, se puede distinguir claramente una terraza o tablazo de 15 a 20 metros sobre el nivel del mar que muestra ocupación humana. Esta misma terraza se puede observar en otros sectores de esta ensenada ya sea en las playas de El Laucho, Miller, Brava o playa de los Gringos. Más al sur de la caleta Quiani la terraza desaparece llegando la playa rocosa directamente a los pies de los cerros. Frente a la playa de la Capilla, última playa de este sector, se ubica una caverna de regular tamaño a una altura de 30 metros sobre el nivel del mar que conserva en su entrada algunas pictografías que últimamente han sido dañadas por el albergue de aves marinas y sobre todo las visitas de curiosos contribuyen a la destrucción de ellas.

La roca por lo general es porfirítica, existiendo sectores donde afloran areniscas, pizarras y calizas; estas últimas fueron explotadas en el pasado. Algunas vetas de mineral cuprífero fueron trabajadas pero son de muy escasa importancia económica.

En la actualidad esta zona está totalmente desprovista de recursos de agua dulce, no existiendo vertientes que afloren ni caudales o napas subterráneas que posibiliten la extracción de agua potable. Todo el consumo de agua es suministrado por una red que se trae



LAMINA 1. *Ubicación Geográfica del sitio de Quiani*

de las captaciones en el valle de Azapa. No hace mucho tiempo atrás esta red no existía y las actuales industrias de elaboración de harina de pescado, hoteles y balnearios debían suministrarse de este vital elemento por medio de camiones cisternas.

Climáticamente este sector costero es desértico. Se conocen prácticamente sólo dos estaciones; una veraniega con espléndido sol y calor en el día y noches tranquilas con escasa nubosidad. Por las tardes predominan los vientos que soplan desde el sur y suroeste con cierta intensidad, las noches son calmas y sólo al amanecer el viento cambia de dirección y sopla desde el oriente y se le conoce con el nombre de Azapito, siendo este un viento cordillerano de aire frío que origina la condensación del ambiente cargado de humedad que se manifiesta en el fuerte rocío matinal. Generalmente después de la salida del sol cesa el viento y el resto de la mañana es tranquila y calurosa hasta después de mediodía. La temperatura durante el día puede llegar a más de 35°C y durante la noche no baja de 20°C.

La segunda estación sería la del invierno que se caracteriza por días parcialmente nublados despejándose después de mediodía. Los vientos en esta estación son menos frecuentes e intensos, el ambiente está más cargado de humedad sin que lleguen a producirse precipitaciones. La temperatura en el día puede llegar a 20-25°C y durante la noche baja a 9°C. Tanto en el verano como en invierno la temperatura es favorablemente regulada por la presencia del mar.

Por las características desérticas, su configuración geográfica y climática esta zona se vincula ecológicamente al mar. Carece completamente de vegetación, faltando incluso las formas más simples como los liquenes y musgos que se pueden observar más al sur en las cumbres elevadas de la Cordillera de la Costa (600-1.000 m.s.n.m.) junto a unas especies de cactáceas.

La fauna es muy variada y rica en especies, especialmente las aves y las especies acuáticas. La fauna terrestre se reduce a algunos mamíferos, reptiles y aves. Entre los mamíferos citaremos el zorro común que abunda en esta zona y que seguramente baja de los vecinos valles cercanos a la playa para buscar algún alimento de origen marítimo. Es asombroso las distancias que este animal puede vencer ya que se le encuentra en los lugares más inverosímiles. Algunos años atrás se cazó un felino de tamaño pequeño ¿gato montés? y su presencia en este sector se debe como en el caso del zorro también a la búsqueda de alimento, pero no tan frecuente como éste. Luego tenemos a los mamíferos marinos como el lobo de mar que busca su alimento en el mar y se refugia en las loberas que se encuentran más al sur de la punta Paloma; y el chungungo una especie de nutria marina que aprovecha igual que el lobo de mar las variedades ictiológicas para su sustento y tiene sus madrigueras entre las rocas y piedras a la orilla de la playa. Su cuero es muy cotizado y ha influido a su casi extinción. Murciélagos y vampiros se cobijan en las cuevas y cavernas para salir en las noches en busca de alimentos. Luego tenemos varias especies de reptiles especialmente lagartos diurnos y nocturnos de diferentes tamaños, que se alimentan preferentemente de insectos como moscas, tábanos, vinchucas y ácaros; y desechos que arroja el mar a la orilla.

Hemos dejado para el final las aves que en variedad y cantidad son importantes. Debemos distinguir las aves sedentarias y las migratorias; las terrestres y las acuáticas.

Entre las aves terrestres y sedentarias citaremos el jote y el gallinazo que se alimentan principalmente de los desechos que se varan en la playa y el aguilucho que es una ave de rapiña que se alimenta de pequeñas avecillas que puede cazar en la zona. Entre las aves migratorias y terrestres tenemos el buitre y el cóndor que bajan a la costa desde las altas cumbres cordilleranas aprovechando los cadáveres varados de animales mayores como el lobo marino y cuando se llega a varar un toyo, delfín o cachalote, igualmente si se produce una mortandad de patillos, pelícanos y otras aves marinas debido posiblemente a una epidemia avícola o por falta de alimento que les impide seguir los cardúmenes de peces. Ocasionalmente aparece en la costa la garza que puede ser de color blanco o gris y se alimenta de peces que pesca en las pozas entre las rocas. Estas aparecen generalmente en el invierno y posiblemente bajen también de la cordillera.

Las aves que dependen directamente del mar son numéricamente más importantes y más ricas en variedad. Como las aves terrestres, éstas también pueden ser migratorias o sedentarias. Entre las aves posiblemente sedentarias que pueblan esta costa tenemos el patillo de pata colorada, un cormorán de cuerpo de color gris y de patas y pico de color rojo o anaranjado que es un buen buceador y caza su alimento debajo del agua. Anida en las cornizas rocosas y de difícil acceso protegiéndose de esta manera del zorro. La pareja cuida y alimenta a los polluelos que se caracterizan por sus patas desproporsionalmente grandes. Otra ave que vive en esta zona es el pájaro niño un representante de la familia de las Spheniscidae de color negro y pechuga blanca de pequeñas alas que no le sirven para volar sino para desplazarse debajo del agua y para nadar. Se alimenta como el patillo de peces y anida en cuevas. La garuma que pertenece a la familia de las laridae está representada en esta zona por varias especies y se alimenta de deshechos que flotan sobre la superficie del agua o en la playa cuando el mar los arroja a la orilla. Anidan en parajes abiertos como la pampa que se encuentra sobre este sector costero. El leque-leque, una ave de color negro y de pico rojo, busca su alimento entre las rocas especialmente mariscos y anida junto al patillo de pata colorada, en las grietas de los acantilados de difícil acceso. En caso de peligro la pareja trata de atraer la atención del enemigo, alejándolo del lugar donde se encuentra el polluelo. Finalmente nombraremos el pimpinel una ave de color gris de patas largas y que se alimenta de pequeños cructáceos que aparecen cuando se retira la ola.

En cuanto a las aves migratorias que visitan este sector costero son de mayor importancia ya que acompañan generalmente a los grandes cardúmenes de peces. En primer lugar citaremos al patillo o guanay que en grandes bandadas visita esta costa especialmente en el invierno buscando su alimento durante el día en el mar y pernoctando en las puntas rocosas que se distinguen por su color blanco originado por el guano que depositan; de importancia económica ya que se explota y se utiliza como abono en la agricultura. El patillo o cormorán sigue principalmente los cardúmenes de anchovetas, su principal fuente de alimento. La pesca indiscriminada de la anchoveta ha quebrado el equilibrio biológico y en los últimos años se ha observado una notoria disminución de estas aves. No anida en esta costa sino más al norte en el sector de las islas Chinchas a donde emigra en el verano. Asociados al patillo o guanay hay dos variedades más de cormoranes; el piquero una ave de la familia de las sulidae; el pelícano o guajache, de la familia de los pelicanidae conocido también por alcatraz. Finalmente citaremos entre las aves migratorias al petrel, el gaviotón y la golondrina de mar que visitan este sector costero.

La costa formada por una base rocosa da origen a una variada vida marina. El sector rocoso que se encuentra entre la alta y baja marea está llena de pequeñas y medianas pozas, caletones y playas de arena, con una gran variedad de mariscos, peces y algas.

En el sector que se encuentra cubierto por el agua durante la alta marea y descubierta en la baja marea encontramos una serie de pozas que están pobladas con pequeños peces algunos de colores vistosos; llaman también la atención los soles y estrellas de mar que se alimentan de todo lo que puedan atrapar. Las rocas se encuentran cubiertas con pequeños choritos y picorocos, en el invierno crece en ellas luche, una alga comestible. En las grietas se cobijan cangrejos de diferentes tamaños y colores. En las cuevas se puede encontrar el pulpo un cefalópodo de ramales largos y delgados que es comestible. Una variedad de caracoles de diferentes tamaños y colores y ubicables en diversos lugares completa este recuento.

El sector azotado por las olas en la baja y alta marea presenta otro aspecto biológico. Pegados ferreamente a las rocas encontramos una alga de color café oscuro y de ramales como chicotes que se mueven violentamente en el ir y venir de las olas, debajo de las cuales encontramos los locos, las lapas, los apretadores, las señoritas, los locates un caracol de concha gruesa y fuerte de tamaño más grande que los que encontramos en las pozas. Pegados en las paredes de los caletones tenemos los pejesapos que en caso de peligro se dejan caer y desaparecen en las movidas aguas.

En este sector también encontramos una serie de rosas marinas de diferentes tamaños y colores que le dan vistosidad al roquerío.

En los caletones más anchos, profundos y tranquilos se ubican grandes manchas de algas conocidos por huiros los que se encuentran anclados en el fondo rocoso o pedregoso, y que se mantienen en la superficie por medio de flotadores. Estas algas durante las bravezas de mar se sueltan del fondo y son varadas en la orilla donde se secan y sirven de combustible. En estos caletones encontramos una serie de peces como el tomoyo, el chalaco, la vieja, el mulato, el pejeperro, el pez acha o san pedro, el pez luna, la borrachilla, el cherlo y el baúnco que viven de pequeños peces, mariscos y algas. En los huiros se alberga un crustáceo conocido como jaiva de los huiros o calicuna. En los fondos arenosos encontramos la jaiva mora, la almeja en distintas variedades, la navajuela y la holoturia. En fondos pedregosos se ubican los erizos un crustáceo de color negro o café-rojizo, este último comestible.

Las pequeñas playas arenosas que se intercalan en este sector nos presentan un aspecto muy distinto. En la orilla encontramos pequeños crustáceos como la pulguilla de mar o mur-muy y que sirve de alimento a una serie de aves y peces. Junto a éste, tenemos uno mayor que es el cangrejo de arena o cañaque de color rojizo y que se alimenta de los desechos que arroja el mar. Cerca de la orilla viven una cantidad de peces que se alimentan preferentemente de estos crustáceos y ellos son el sargo, el roncacho, el pichigueno, el cococo, la cabinza, el pejegallo y el rollizo y en los fondos arenosos encontramos el lenguado, el pez guitarra y pequeños toyos. Si la playa tiene acceso al mar abierto pueden entrar las manchas de anchovetas detrás de la cual van los peces mayores, que a su vez son perseguidos por los lobos de mar y chungungos. Del aire esta mancha es atacada por las diferentes aves que hemos descrito anteriormente y esta embestida puede ser tan violenta que la anchoveta es empujada sobre la playa donde se produce una varazón de peces. En esta caza despiadada participan los siguientes peces: el jurel, el bonito o mono, la chauchilla, la sardina española, el machete, el pejerrey, la cabrilla, la corvinilla y corvina, la caballa y la cojinova.

En algunas ocasiones en invierno, pueden aparecer en la costa grandes manchas de jibisa; frecuentemente se produce una varazón de estos cefalópodos. Su aparición en la costa se debe seguramente a cambios de corrientes marinas, ya que habitualmente está alejada de la costa y sirve preferentemente de alimento a la albacora y pez aguja. Otro visitante ocasional es la tortuga de mar que se desplaza también en alta mar.

Intimamente ligado al desarrollo ictiológico de este sector están las corrientes marinas. Existe una que se desplaza de sur a norte y es la causal del carácter desértico de esta costa y se le conoce como corriente de Humboldt. La otra corriente se desplaza de norte a sur y es de aguas más tibias y aparece temporalmente en el verano y se le conoce con el nombre de Corriente del Niño. Su presencia favorece la formación de nubes y precipitaciones en la sierra y alta cordillera que provocan las bajadas periódicas de las quebradas y ríos de esta zona. Ambas corrientes estimulan la presencia de diferentes variedades de peces y mariscos. Finalmente mencionaremos que en estas corrientes se presentan manchas de plancton que tiñen el mar de diferentes colores e incluso desprende un olor no común. Estas manchas se conocen con el nombre de aguaje y en muchos casos ahuyenta a los peces y el marisco se pierde o es pequeño y débil. La presencia de estos aguajes en la costa puede ser más o menos prolongado y todo depende de las corrientes que las arrastren nuevamente a alta mar.

Con esta breve reseña de las variedades ictiológicas de este sector costero deseamos resaltar la gran riqueza de recursos, los que junto a los mariscos y algas han servido al hombre de sustento desde épocas muy remotas formando una ecología muy particular y que ha permitido el desarrollo de verdaderas culturas de pescadores, recolectadores y cazadores.

El hombre ha aprovechado estas costas desde hace seis mil años para su alimentación, por lo tanto no podemos terminar esta breve reseña geográfica y ecológica sin referirnos a

los cambios geográficos que se han producido en los últimos milenios.

Cuando se instalaron los primeros pescadores y recolectores en la actual terraza que se encuentra a 20 metros sobre el nivel del mar, deben haber encontrado ésta a menor altura. Es decir, con el transcurso de los años la costa se ha levantado. Igualmente los alrededores que hemos descrito como totalmente desprovistos de vegetación, deben haber sido algo más verde por lo menos con presencia de cactáceas y pequeños arbustos que hoy faltan completamente. Además hay evidencias de algunas fuentes de agua, posiblemente vertientes que afloraron en el sitio de Quiani, pues aún están visibles sus cauces y analizando las arenas de playa Miller se ha comprobado su bajísima salinidad que incluso se ha utilizado en la construcción. Esto nos indica claramente que los recursos de agua en el pasado han sido mayores y han permitido el asentamiento del hombre en estos lugares. Junto a estas aguadas o vertientes crecieron juncos y totoras que sirvieron a los antiguos pescadores para la confección de sus vestimentas y útiles de pesca. Es muy probable que períodos de sequías como la que estamos atravesando en estos momentos también se hayan presentado en el pasado, momento en que se puede producir posibles abandonos del lugar, ya que el asentamiento del hombre en estas costas ha sido condicionado a la presencia del agua.

Con la desaparición del agua en esta costa no sólo abandona el sitio el hombre sino también desaparecen algunas especies que se han detectado en los concheros dejados por esos antiguos pescadores. Especialmente citaremos los choros de tamaño bastante apreciable que hoy no se encuentran y deben considerarse como una especie extinguida en la zona. También se podría citar el ostión, aunque en el presente se pueden encontrar en el litoral ariqueño. Es muy probable que se trate de un nuevo repoblamiento.

La breve reseña ornitológica e ictiológica de este sector costero que hemos descrito geográfica y ecológicamente, nos muestra su gran riqueza marítima. Hemos empleado intencionalmente los nombres comunes o criollos y adjuntamos un apéndice con una distribución por familias con sus respectivos nombres científicos hasta donde nos sea posible.

1.2. Antecedentes arqueológicos

En 1941, Junius Bird descubre el sitio arqueológico de Quiani durante su estada en la zona de Arica, donde practica una excavación estratigráfica en el conchal. Se caracteriza su trabajo por una nueva técnica que le permite aislar los elementos pertenecientes a los antiguos pescadores que divide en dos períodos fundamentales, obedeciendo a su cambio ergológico. El período cultural más temprano se caracteriza por la presencia del anzuelo de concha junto al anzuelo compuesto y puntas líticas sin pedúnculos, y que lo identifica como cultura pescadores I. El segundo y posterior período se caracteriza por la presencia del anzuelo de espinas de cactáceas, puntas para arpones y en sus estratos más recientes encuentra incluso mazorcas de maíz. Este período que se diferencia culturalmente del primer período lo denomina cultura de pescadores II. No entraremos en mayores detalles ya que una parte del presente trabajo se dedicará a la comparación del material rescatado por nosotros con el material presentado por este investigador.

Fuera de su trabajo en el conchal ha ubicado también un cementerio del cual investiga una serie de tumbas y por el material que rescata le es difícil relacionarlo con el material proveniente del conchal.

En 1959, la Dra. Mostny vuelve al sitio donde excavó Bird y remueve en el sector norte del conchal investigado, obedeciendo su interés a la obtención de material orgánico para un fechado de los dos momentos culturales propuestos por Bird, Mostny recoge restos de carbón del estrato más profundo y que identifica culturalmente al período de la cultura pescadores I, o el estrato en el cual se encuentran los anzuelos confeccionados de conchas. El análisis físico-químico arroja un fechado de 4206 ± 220 a. C. La segunda muestra se obtiene del estrato que le sigue inmediatamente y que indica el comienzo del segundo período cultural de la cultura de los pescadores II y nos da una fecha de 3666 ± 145 a. C.

Por encargo especial de Bird, en 1964 el equipo del Museo Regional de Arica efectúa una segunda investigación en el conchal con el fin de obtener mazorcas de maíz. Para este fin se hace un nuevo corte en el lado sur del ya mencionado conchal; lamentablemente la excavación no da los resultados esperados, ya que no se encontraron mazorcas de maíz.

Finalmente, en 1966, Bird pasa por Arica a la vuelta de su participación al XXXVII Congreso Internacional de Americanistas que se efectuó en Mar del Plata (Argentina). Realiza junto al equipo del Museo ya citado una nueva revisión de la estratigrafía en la cara sureste. Prolijamente y con mucho cuidado este gran investigador revisa la estratigrafía y lamentablemente no se encuentra como en la ocasión anterior las buscadas mazorcas de maíz.

El material de la excavación realizada por Mostny se encuentra depositado en el Museo de Historia Natural en Santiago. En cambio, el material de las dos últimas excavaciones están depositadas en el Museo Arqueológico de la Universidad del Norte, ubicado en San Miguel de Azapa, como parte de la colección del Museo Regional de Arica.

II. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN QUIANI

2.1. DESCUBRIMIENTO Y EXCAVACION DE SIETE TUMBAS

Con el auge de las industrias pesqueras en la zona de Arica se instalaron una serie de fábricas de harina de pescado en el sector anteriormente descrito geográfica y ecológicamente. Además las proyecciones de la zona de Arica hacia el turismo trajo consigo remodelamiento de sectores ya existentes, como urbanizaciones de nuevas zonas residenciales y desde luego el acondicionamiento de lugares orientados a la atracción turística. Todo este desarrollo, tanto industrial como urbanístico ha sido causa del deterioro de una cantidad apreciable de sitios arqueológicos, muchas veces de ellos totalmente. Las urbanizaciones, las construcciones de caminos y la habilitación de nuevos campos de cultivos en los vecinos valles han puesto a descubierto muchos lugares de real importancia arqueológica y lamentablemente no en todos los casos los entendidos han llegado a tiempo para tratar de rescatar, aunque en parte, el material removido.

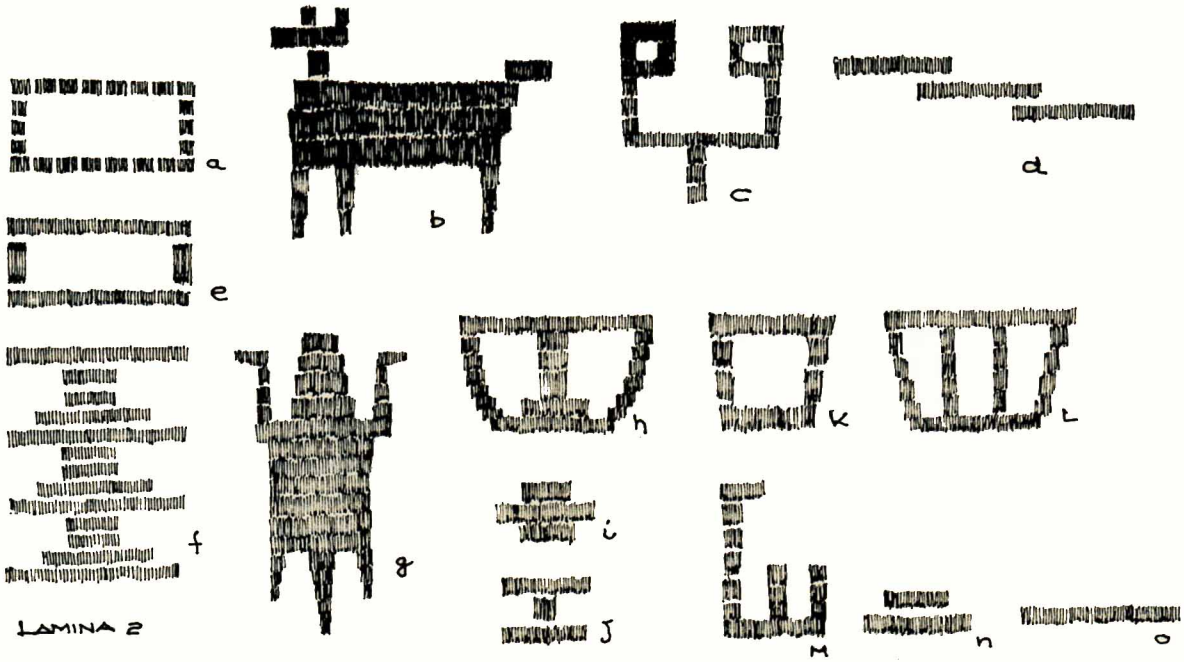
La caleta de Quiani fue uno de los lugares de Arica incorporado al progreso. El sector sur de esta ensenada fue proyectado como sector industrial para la instalación definitiva de las plantas elaboradoras de harina de pescado y, por lo tanto, se hizo necesario para su acceso un camino costanero que uniese la ciudad de Arica con la playa de Ansota, al sur de la Punta Paloma. Durante la construcción de este camino se removió parte de un conchero donde se ubicaron una serie de sepulturas que se encontraban a una profundidad superior a los dos metros, cubiertas en gran parte por la arena acumulada por el fuerte viento que predomina en ciertas épocas del año. Sólo una faena de esta naturaleza hizo posible su descubrimiento, lográndose rescatar siete tumbas. Este lugar se ubica a unos 200 metros al sur del conchal trabajado por Bird.

Como es fácil de suponer en este tipo de construcciones donde trabajan pesadas máquinas, la destrucción del material es casi completa, y lo que se logra rescatar en la mayoría de las veces se encuentra en un estado deplorable. Por este motivo el material removido durante la construcción de este camino costanero se perdió casi en su totalidad quedando sepultado nuevamente en la base del nuevo camino. Sólo en el corte que quedó visible en la construcción fue posible localizar siete tumbas y rescatar cuidadosamente su contexto cultural. Además, por la profundidad original y por la calidad arenosa del terreno, no fue posible determinar en forma clara las formas de las tumbas y sus dimensiones.

A continuación entramos a describir las siete tumbas rescatadas, inventariando y describiendo detalladamente sus contextos culturales:

Tumba Nº 1

La momia pertenece a un anciano, ubicada en posición recostada con las piernas flectadas y cubierta con dos tapados, uno interior



LAMINA 2. *a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, n, os diferentes motivos decorativos en cestería*

de pieles de aves marinas y otro exterior de guanaco. Encima, como cubriendo la momia, una piedra plana de regular tamaño teñida de rojo, usada seguramente para la molienda. Todo este conjunto estaba tapado por totoras.

Junto a la momia se ubicó un cesto tejido en espiral, decorado con auquénidos y otros motivos (analizados más adelante en su correspondiente capítulo) contenía en su interior el siguiente ajuar: 2 arpones de madera, uno de ellos con barba de hueso fijada con resina teñida de rojo, del otro sólo se conserva un fragmento amarrado a una tira de cuero de lobo de mar que debe haber servido la línea; un rollo de lienza para pescar; fragmentos de cuero de auquénidos, probablemente guanacos; y tejido de trama muy abierta y, con una cadena compuesta por hilos de colores blanco y café (colores naturales de la lana).

Tumba Nº 2

Esta sepultura corresponde a un adulto y su estado de conservación es muy semejante a la primera. La momia se encuentra protegida por un cesto extendido y su posición es recostada con las piernas flectadas. Sobre la sepultura se colocó abundante haces de totora. El cuerpo estaba cubierto con pieles de aves marinas, cosidas, formando un tapado. Sobre éste había un tejido de fibra vegetal muy suave, entrelazadas con hilos de algodón.

Como ajuar se rescató un tejido de lana en forma de manto con flecos, cubriendo un conjunto de tres pequeños cestos. Otra manta más grande con flecos e hilos de colores cubría la espalda y parte inferior de las piernas de la momia; sobre el cuello de la misma pendía un collar con cuentas de lapislázuli y huesos tubulares de aves cortados en pequeñas cuentas pasados en hilos de lana retorcida. Además, como adorno de este collar había una serie de cuentas de conchas de singular forma y labradas en madreperla de una especie no identificada, probablemente choro. Además tres taparrabos de fibra vegetal y dos piedras de tamaño regular teñidas de rojo, que deben haber servido de demarcación de la tumba, completan el ajuar.

Tumba Nº 3

Sobre esta tumba se encontró un palo o madero cuya utilidad no está claramente espe-

cificada, tiene su base alisada, posiblemente por el roce con la arena de la orilla de la playa. Este madero lo colocaron en la tumba quebrado por la mitad.

La momia pertenece a un adulto y presenta la misma posición que la tumba anterior. Sobre la cabeza estaba cubierto con un cesto pequeño decorado. Sobre el pecho se encontró otros dos cestos, dos arpones de madera sin puntas líticas, una valva de choro y una concha de loco.



LAMINA 3. *a, b, c, motivos decorativos en cestería*

Tumba Nº 4

La posición de esta tumba es semejante a las anteriores y perteneció a un anciano, cuya dentadura era excepcionalmente gastada. El cuerpo se presenta recubierto con pieles de aves marinas y cueros de auquénidos. Bajo el cuerpo, un cesto extendido decorado y sobre los hombros una manta con hilos de color rojo y flecos. Un cintillo adorna la cabeza de la momia, confeccionado con pelo humano, trenzado y torcido de tal manera que da la impresión de un cordón suave, efecto producido al colocar pelos teñidos de rojo y amarillo de algún animal (posiblemente zorro) en la torsión del mencionado cordón. En la parte occipital guardaba este cintillo un cuchillo compuesto de un mango de madera y una punta lítica confeccionada en calcedonia, que se encuentra fija al mango con una amarra de hilos.

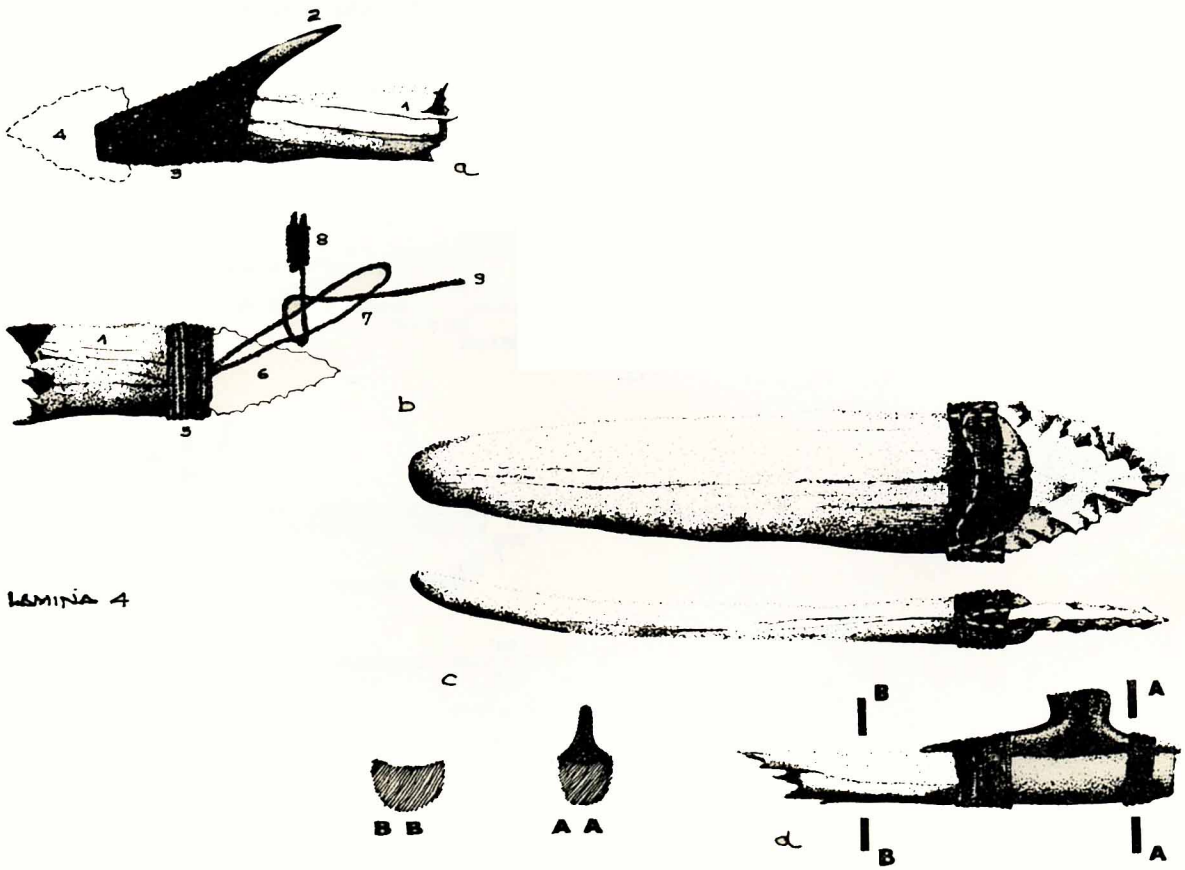
Además tenía un taparrabo de fibra vegetal.

Tumba Nº 5

Como en los casos anteriores la momia corresponde a un adulto en la misma posición, tapado con varios cestos extendidos y con un taparrabo de fibra vegetal, posiblemente de junco. El ajuar rescatado consiste en un conjunto de tres taparrabos, restos de cueros de aves marinas cosidas con hilos de algodón, una bolsa tejida de lana y amarrada en un extremo con totora conteniendo varios raspadores líticos confeccionados con calcedonia, una punta lítica con base cóncava, dos rollitos de lienza con pequeños anzuelos de espinas de cactáceas, tres trenzas de totora. Los cestos extendidos son decorados, dos de ellos completos y dos restos de un tercero.

Tumba Nº 6

La momia de esta tumba portaba sobre la cabeza un turbante en forma de adorno, confeccionado con lanas teñidas de rojo y negro torcidas. Los hilos de este turbante contienen pequeñas cuentas de collar elaboradas en hueso. Cubre el turbante un adorno de fibra teñida de rojo y amarillo en forma de mecho-



LAMINA 4. *a, Cobezal de arpón, compuesto; b, Cabezal de arpón; c, Cuchillo, y d, Fragmento de estólica*

nes, en la frente adherido al turbante se encontró una espátula de hueso muy delgada y la mitad de una estólica; además otro adorno de pieles.

Un cesto grande cubría la cabeza de la momia, de forma extendida y sin decoración. Junto al cuerpo otro pequeño cesto en forma de plato decorado completa el ajuar.

Dos piedras de regular tamaño y teñidas de rojo sirven posiblemente de señalización de la tumba.

Tumba Nº 7

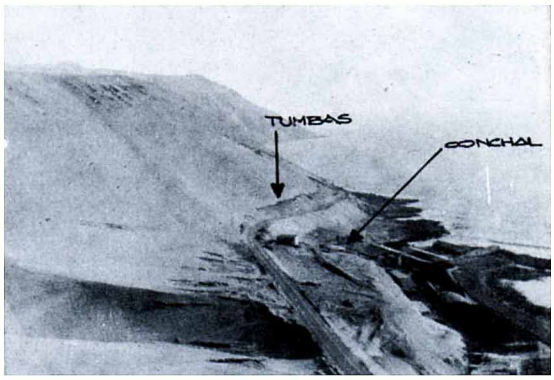
También corresponde a un adulto, cuyo cuerpo está demarcado por tres trozos de maderas transversales a él. La cabeza se encontraba cubierta con un cesto grande, y el cuerpo envuelto en una manta de lana con flecos, además de una estera de totora. En la mano izquierda sujeta un arpón de hueso con barbas de espinas de cactáceas amarradas a la muñeca de la momia con una lienza de lana. Junto al cuerpo habían dos arpones de madera sin puntas y un pequeño trozo de hueso, una espátula de hueso, una costilla de lobo de mar para desprender mariscos, una curcubitacea parecida al zapallo, un trozo correspondiente al asta de un arpón, una piedra delgada casi de forma rectangular y teñida de amarillo, un mango de madera para portar una punta lítica parecido al cuchillo ya mencionado, un fragmento de tejido de lana listado de rojo y una pequeña piedra de forma irregular amarrada a una lienza de uso no identificado.

2.2. INVENTARIO DEL MATERIAL RESCATADO

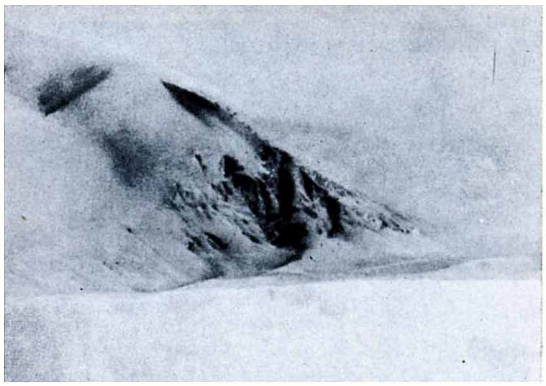
Todas estas piezas forman parte de la colección del Museo Regional de Arica integrado



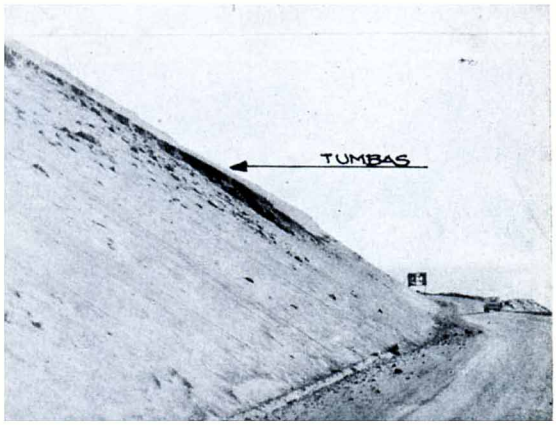
1



2



3



4

FOTOS 1, 2, 3 y 4. *Vista del sitio de Quiani*

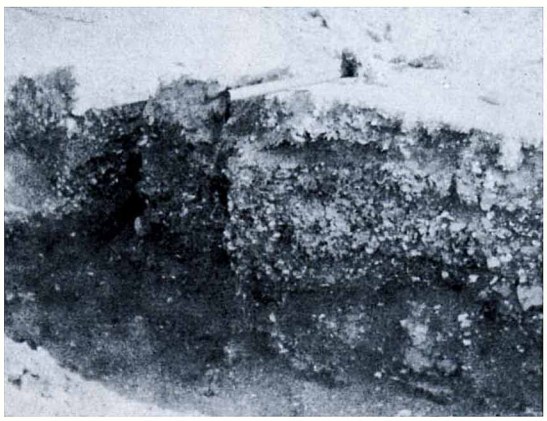
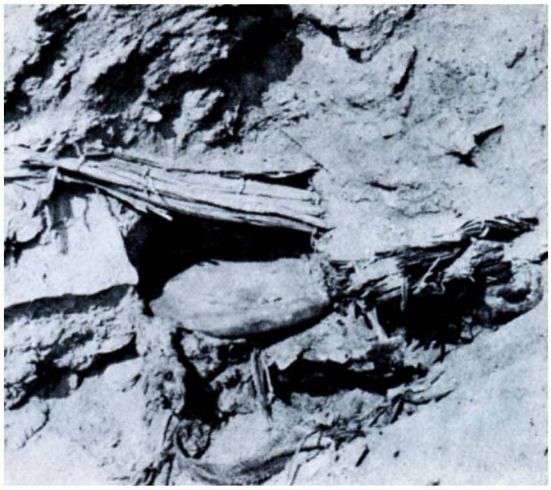


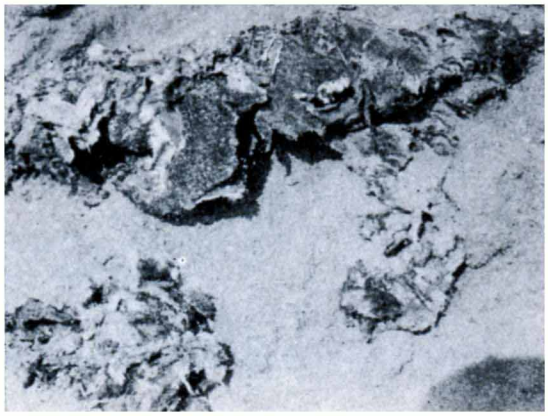
FOTO 5. *Corte de Quiani, Bird, 1943*



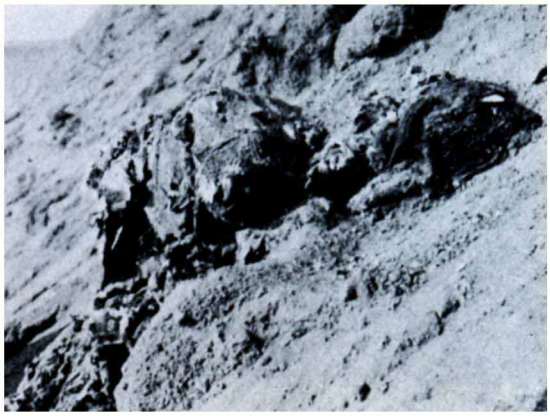
6



7



8



9



10



11

FOTOS 6, 7, 8, 9, 10 y 11. *Detalle de entierros de Quiani*

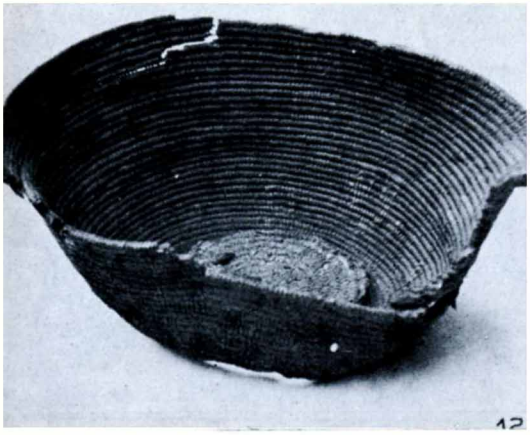


FOTO 12. *Cesto decorado, pieza Nº 6191*

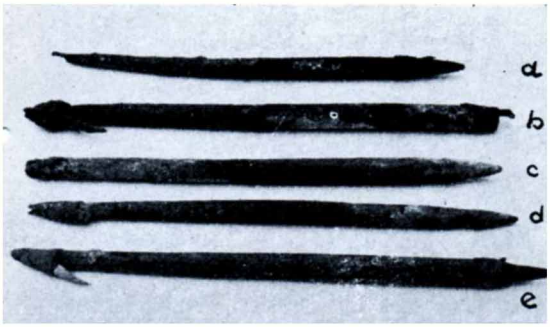


FOTO 13. *Arpones de madera con barbas de hueso. Piezas Nºs 6252; 6251; 6217; 6218, y 6192*

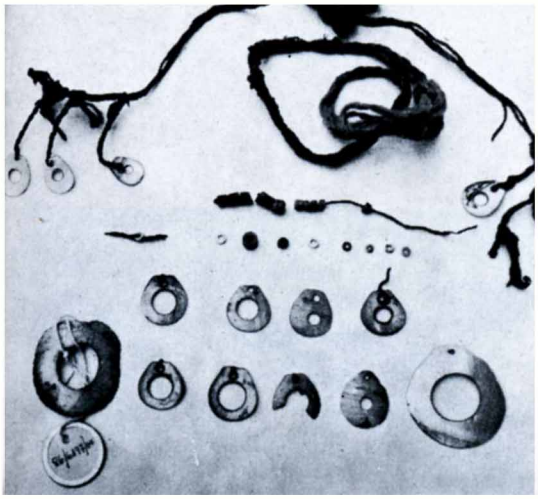


FOTO 14. *Collar de cuentas de madreperla talladas, huesos y piedras. Pieza Nº 6197*

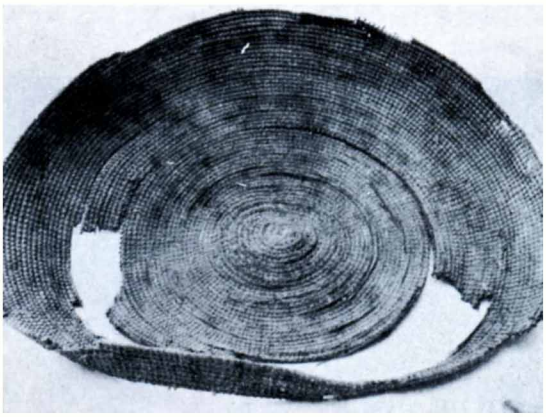


FOTO 15. *Cesto grande extendido, pieza Nº 6198*

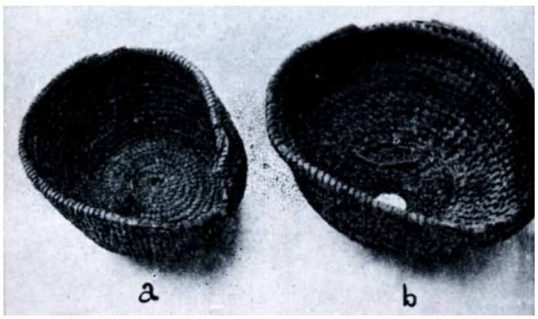


FOTO 16. *Cestos pequeños, sin decoración. Piezas Nºs 6201 y 6199*

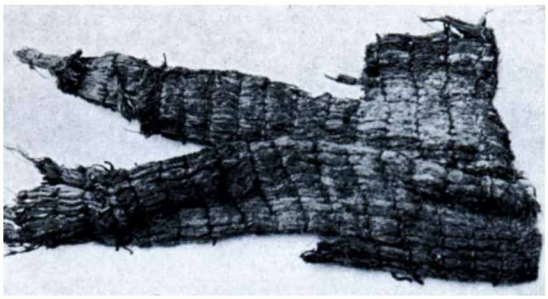


FOTO 17. *Resto de tejido de fibra vegetal. Pieza Nº 6203*

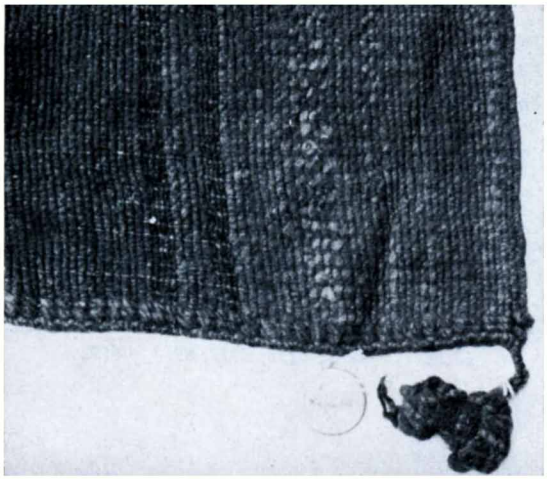


FOTO 18. *Tejido de lana con flecos. Pieza Nº 6202. Obsérvese el encadenamiento de la urdimbre y el remate lateral.*

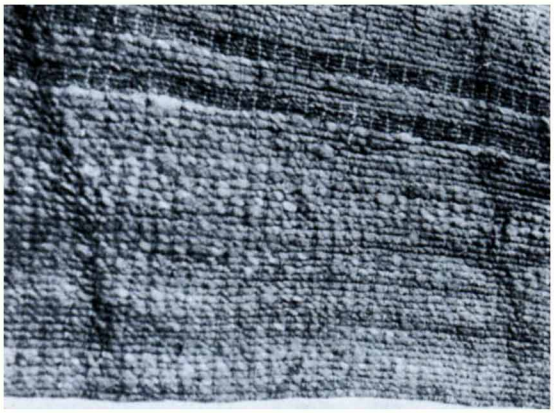


FOTO 19. *Tejido de lana con flecos. Pieza Nº 6202. Obsérvese la cadena confeccionada de un hilo grueso de lana y la trama fabricada de un hilo delgado de algodón*



FOTO 20. *Tejido de lana con flecos. Pieza Nº 6202. Obsérvese la parte donde la cadena remata en flecos.*

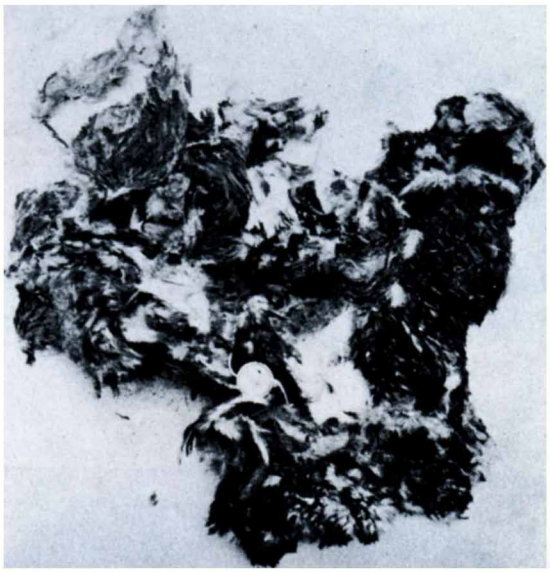


FOTO 21. *Resto de tapado de pieles de aves marinas. Pieza Nº 6204*



FOTO 22. *Taparrabo de fibra vegetal. Pieza Nº 6207*

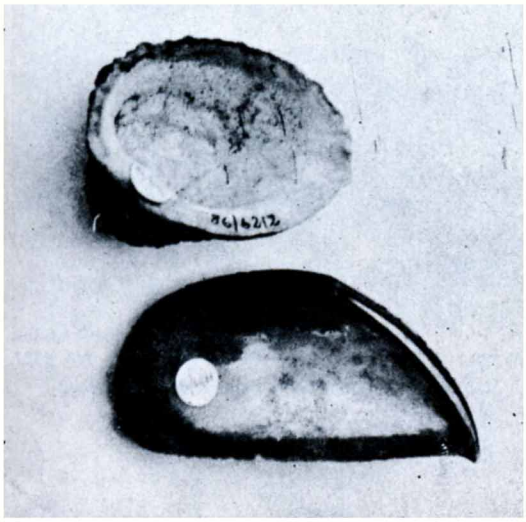


FOTO 23. *Valva de choro y concha de loco. Piezas Nos 6211 6212*

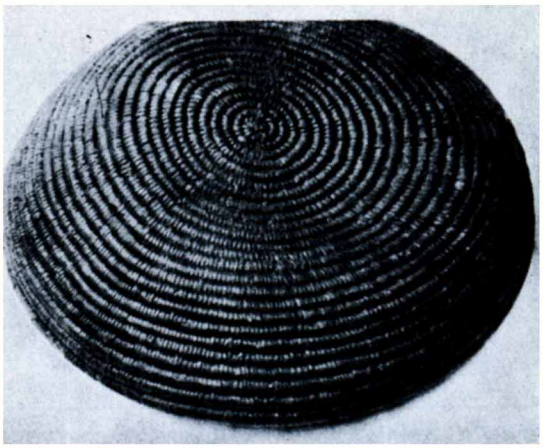


FOTO 24. *Cesto plato decorado. Pieza Nº 6213*

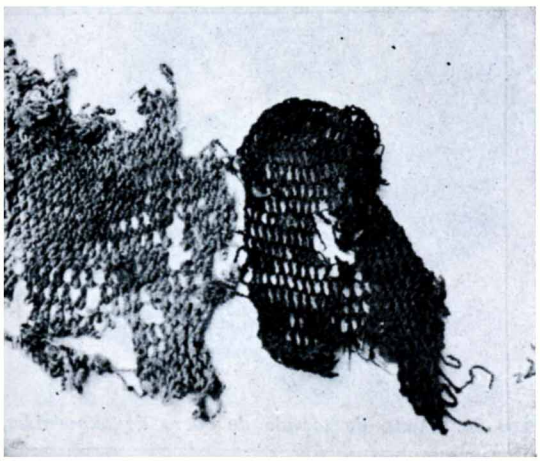


FOTO 25. *Restos de tejidos de lazada suelta; s/n. Asociado a los arpones Nos 6217 y 6218*

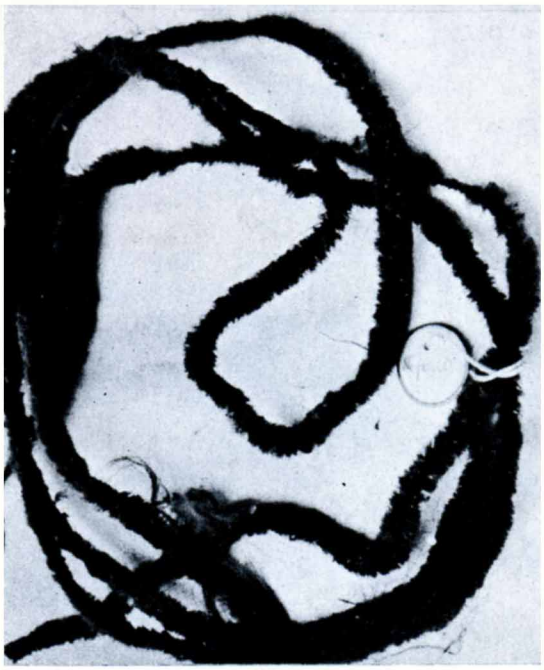


FOTO 26. *Cintillo de pelo humano. Pieza Nº 6220*

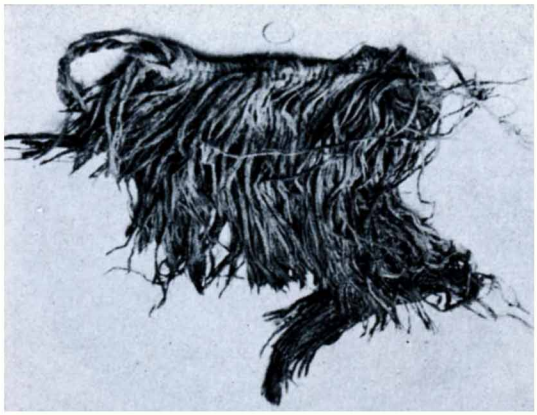


FOTO 27. *Taparrabo de fibra vegetal, pieza Nº 6221*

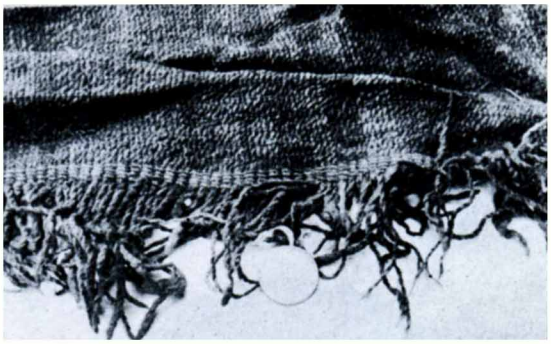


FOTO 28. *Tejido de lana con flecos, pieza Nº 6222. Obsérvese el remate de la cadena y los flecos*

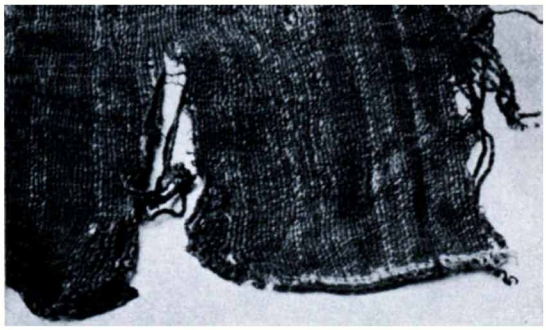


FOTO 29. Tejido *de lana con flecos, pieza Nº 6222. Obsérvese el comienzo de la urdimbre con su encadenamiento pieza Nº 6224*

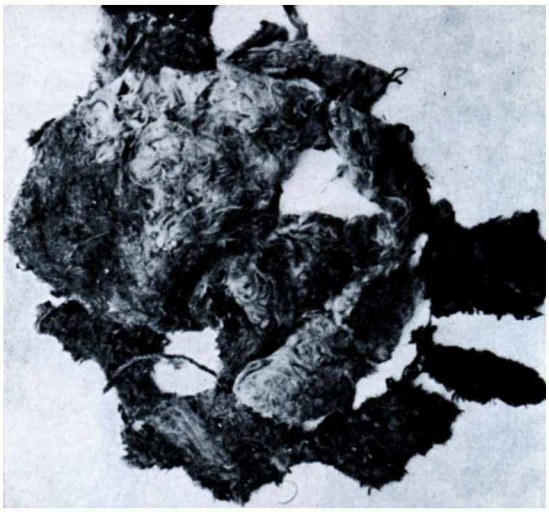


FOTO 30. Resto *de tapado de cuero de auquénidos,*

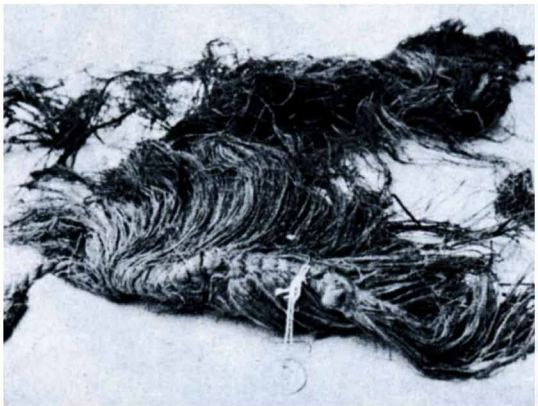


FOTO 31. *Taparrabo de fibra vegetal, pieza Nº 6226*

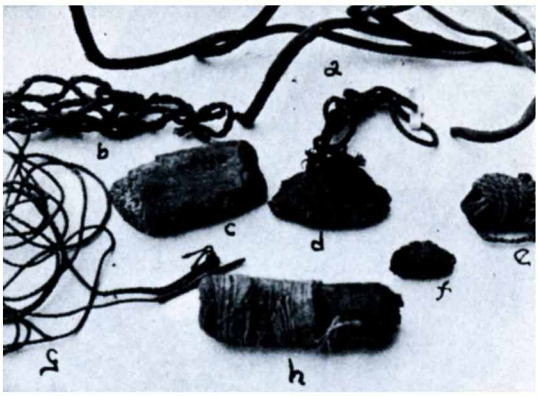


FOTO 32. *Implementos varios: a) Cuerda de cuero de lobo; b) Cuerda de fibra vegetal; c) Resto de hueso elaborado (Nº 6248); d) Piedra atada a una lienza (Nº 6257); e) Lienza de algodón enrollada con sus anzuelos (Nº 6228); f) Rollo de lienza para pescar, de fibra vegetal con sus anzuelos de espinas cactáceas (Nº 6227); g) Resto de lienza para pescar, de algodón, y h) Resto de asta de arpón de madera (Nº 6249)*

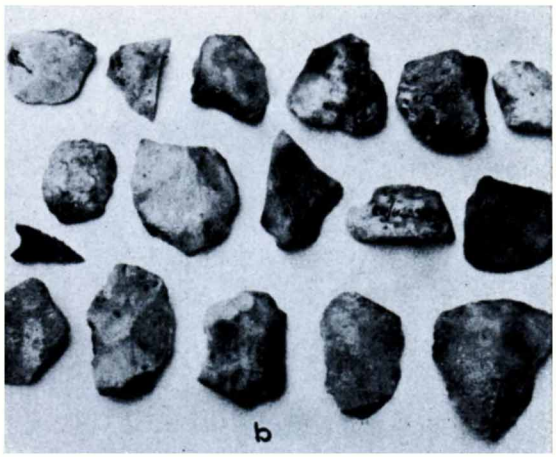


FOTO 33. *Material lítico: a) Punta lítica. Pieza Nº 6229, y b) Conjunto de raspadores. Pieza Nº 6233*

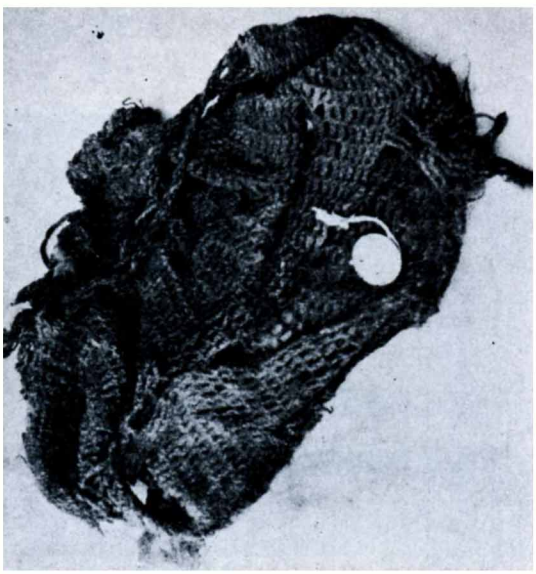


FOTO 34. *Bolsa de tejido de enlace no anudado de doble torcedura. Pieza Nº 6231*

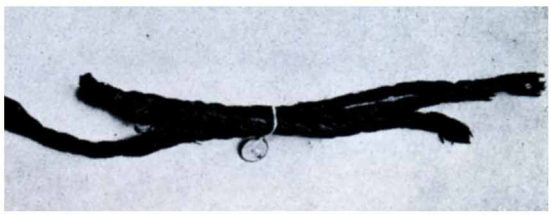


FOTO 35. *Trenza de totora. Pieza 6232*

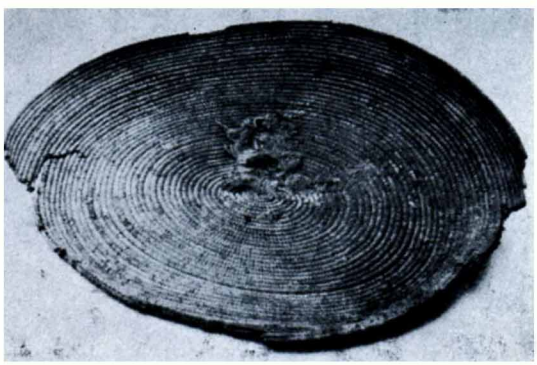


FOTO 36. *Cesto plato con decoración. Pieza Nº 6234*

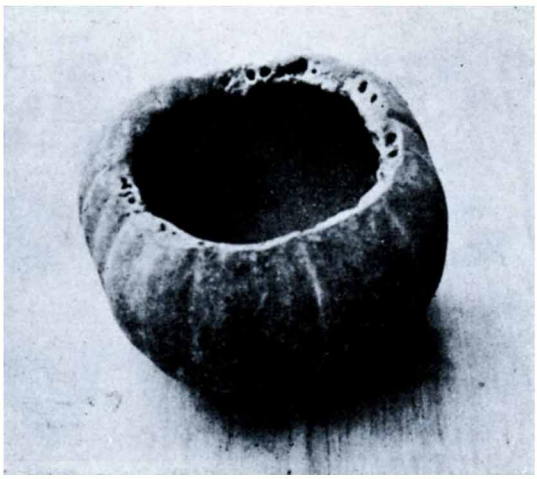


FOTO 37. *Resto de cestería decorada. Pieza Nº 6235*



FOTO 40. *Cráneo mostrando parte del turbante con adornos de cuentas calcáreas. Pieza Nº 6236*

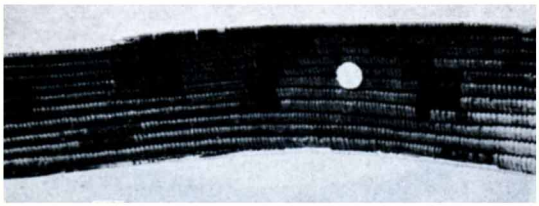


FOTO 38. *Cucurbitácea. Pieza Nº 6244*

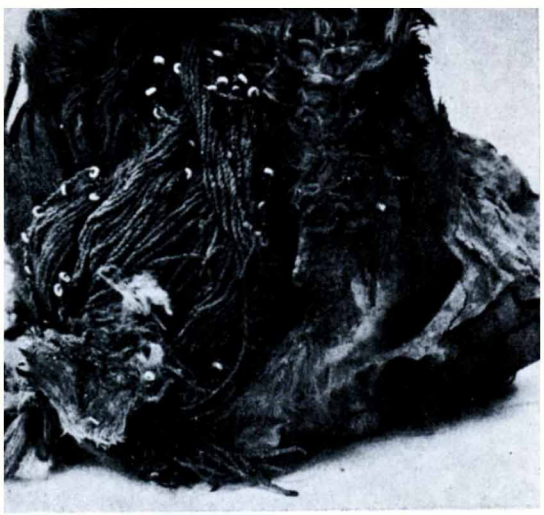


FOTO 39. *Cráneo mostrando parte del turbante y adornos . Pieza Nº 6236*

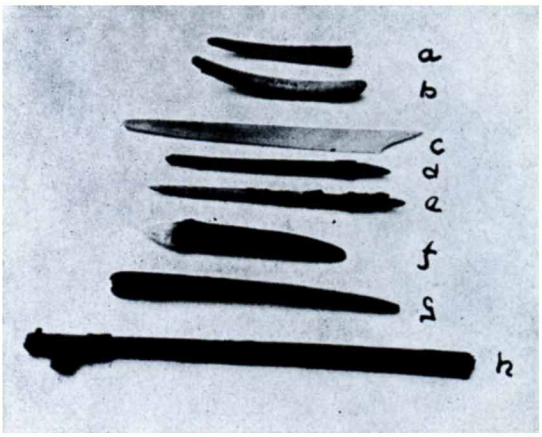


FOTO 41. *Espátula de hueso, cuchillo enmangado y estólica: a) Fragmento de espátula. Pieza 6247; b) Fragmento de hueso de costilla de lobo marino para desprender mariscos. Pieza 6246; c) Espátula de hueso. Pieza Nº 6237; d) Fragmento de arpón de hueso. Pieza Nº 6250; e) Arpón de hueso con barbas de quisco. Pieza Nº 6245; f) Cuchillo enmangado con punta lítica. Pieza Nº 6210; g) Mango de madera para cuchillo lítico. Pieza 6254, y h) Fragmento de estólica. Pieza Nº 6238*

al Museo Arqueológico de la Universidad del Norte, que se encuentra en San Miguel de Azapa. Las piezas se encuentran registradas con los números 6191 al 6258 y corresponden al lote 86 ingresado en el año 1964.

Para facilitar la descripción del material en forma detallada daremos a continuación el inventario con su correspondiente numeración y tumba a que pertenecen:

Tumba Nº 1.

Piezas números:

86-6191-64 Cesto con decoración.
6192 Arpón con cuerda de cuero de lobo de mar.
6193 Rollo de lienza.
6194 Resto de cuero de auquénido.
6195 Resto de tejido.
6196 Piedra plana.

Tumba Nº 2.

Piezas números:

86-6197-64 Cuentas de collar de madreperla, hueso y piedras.
6198 Cesto grande extendido.
6199 Cesto pequeño con borde alto.
6200 Cesto plato.
6201 Cesto pequeño con borde alto.
6202 Resto de tejido con flecos.
6203 Resto de tejido de fibra vegetal.
6204 Resto de tapado de pieles de aves marinas.

Piezas números:

86-6205-64 Taparrabo de fibra vegetal.
6206 Taparrabo de fibra vegetal.
6207 Taparrabo de fibra vegetal.
6208 Piedra pintada de rojo.
6209 Piedra pintada de rojo.

Tumba Nº 3.

Piezas números:

86-6210-64 Madero.
6211 Valva de choro.
6212 Concha de loco.
6213 Cesto plato decorado.
6214 Cesto plato sin decoración.
6215 Cesto plato decorado.
6216 Resto de cesto plato.
6217 Arpón.
6218 Arpón.

Tumba Nº 4.

Piezas números:

86-6219-64 Cuchillo enmangado con punta lítica.
6220 Cintillo para la cabeza.
6221 Taparrabo de fibra vegetal.
6222 Mantilla de lana con flecos.
6223 Cesto plato decorado.
6224 Cuero de auquénido (resto).
6225 Resto de tapado de pellejos de aves marinas.
Resto de comida.

Tumba Nº 5.

Piezas números:

86-6226-64 Taparrabo de fibra vegetal.
6227 Rollo de lienza para pescar con anzuelo de espina de cactácea.
6228 Rollo de lienza para pescar con anzuelo de espina de cactácea.
6229 Punta lítica de base cóncava.
6230 Resto de tapado de pellejos de aves marinas.
6231 Bolsa de tejido de enlace no anudado de doble torcedura.
6232 Trenza de totora.
6233 Conjunto de raspadores líticos de calcedonia.
6234 Cesto plato con decoración.
6235 Resto de cestería decorada.

Tumba Nº 6.

Piezas números:

86-6236-64 Cráneo con turbante.
6237 Espátula de hueso.
6238 Fragmento de estólica.
6239 Cesto grande.
6240 Cesto plato pequeño.
6241 Taparrabo de hilo de lana.
6242 Piedra pintada de rojo.
6243 Piedra pintada de rojo.

Tumba Nº 7.

Piezas números:

86-6244-64 Cucurbitácea, recipiente de boca ancha.
6245 Arpón de hueso con barba de espina de cactácea.
6246 Resto de hueso de costilla de lobo de mar.
6247 Resto de espátula de hueso.
6248 Resto de hueso elaborado.
6249 Resto de asta de arpón.
6250 Fragmento de arpón de hueso.
6251 Fragmento de arpón de madera.
6252 Fragmento de arpón de madera.
6253 Tejido en forma de manta con flecos.
6254 Mango de madera de cuchillo.
6255 Piedra semirrectangular y plana de color amarillo.
6256 Cesto grande con decoración.
6257 Piedra atada a una lienza.
6258 Resto de tejido con flecos.

2.3. DESCRIPCION DEL MATERIAL RESCATADO

Tumba Nº 1.

Pieza Nº 6191: Cesto con decoración:

Dimensiones: 16 cm de diámetro; 10 cm altura.

Confección: Técnica es espiral con 16 enlaces por cm².

Decoración: Está realizada con fibras de color más claro, que contrasta con la fibra general del cesto. La decoración misma se puede dividir en tres tipos:

a) Rectángulos;
b) Auquénidos;
c) Figura no identificada.

La decoración se encuentra distribuida sobre el cesto en bandas no existiendo regularidad, siendo realizada más bien en forma aproximada. (Lámina 5, figs. a, b y c).

Figura a): se realizó con 14 fibras claras por fila, dejando dos filas de dos hebras a los extremos, formando de este modo el rectángulo.

La figura b): se obtuvo con la misma forma y técnica que la anterior, sólo que el motivo no presenta una figura geométrica, sino un auquénido.

Figura c): se compone de una base con dos brazos que llevan dos rectángulos en su parte superior.

La conservación de la pieza es regular; debe haber sido utilizada como recipiente para contener alimentos.

Pieza Nº 6192: Arpón con cuerda de lobo de mar.

Dimensiones: 35 cm de largo, 1,8 cm de diámetro.

En el arpón podemos diferenciar dos partes fundamentales, el cabezal o la parte que porta la punta lítica y la barba de hueso, según el caso, y la parte posterior que embute en el asta. El cabezal de este arpón consta de una barba de hueso que se encuentra sujeta al arpón por medio de un embarrilamiento de hilos de algodón cubiertos con una resina dándole una superficie lisa que no obstaculiza la penetración. Esta masa o resina al mismo tiempo sujeta la punta lítica, la que no se ha conservado en este caso.

La parte posterior que embute en el asta es cónica y tiene una cuerda de 3 mm de diámetro de algodón unida al arpón por medio de un embarrilado de hilos de algodón. Esta cuerda forma una lazada que se encuentra unida a una cuerda o línea de cuero de lobo de mar que tiene aproximadamente un metro de largo. Como se indicó, este arpón no conserva su punta lítica, la que posiblemente se ha desprendido. En todo caso corresponde a este tipo una punta de base escotada o cóncava de calcedonia, desde luego sobre su posible dimensión no se puede opinar.

Pieza Nº 6193: Rollo de lienza.

El rollito de lienza ha sido confeccionado con algodón hilado en torsión "S". Su grosor es aproximadamente de 2 mm y su largo de 420 cm. Esta cuerda que se encontró enro-

llada sin orden o sistema está compuesta por tres pedazos, los cuales forman una lienza para pescar. Las uniones no se encuentran anudadas sino que unidas por el ya conocido embarrilamiento con un hilo más delgado formando un engruesamiento en la parte de las uniones.

Otro pedazo muestra el resto de una lazada igualmente embarrilada con hilo más delgado y que posiblemente sirvió para alargar la lienza o tal vez para portar un reinal con la plomada o el anzuelo. La lazada y la amarra del reinal es sencilla, pero firme, lo que permite una pesca sin problema.

Sobre la plomada y el anzuelo, que posiblemente se usan junto a esta lienza, nada se puede decir e igualmente se presume que dicha lienza fue usada para la pesca desde la orilla, entre los roqueríos.

Pieza Nº 6194: Restos de cuero de auquénidos.

Se trata de un resto de cuero de auquénido de color pardo claro. Posiblemente se trate de un fragmento de tapado, ya que se puede observar uniones con hilos de lana. Su estado deteriorado no deja establecer su forma ni dimensiones.

Pieza Nº 6195: Restos de tejido.

El resto de tejido consta de una tira que está formada por una cadena de dos hilos café, blanco sucio y rojo pálido que le da un aspecto listado. El comienzo y el final de la urdiembre no se conservan. La trama es muy distante que cruza el tejido cada 10 a 12 mm y es un hilo más delgado que la cadena. La lana empleada es de auquénidos.

Pieza Nº 6196: Piedra plana.

Se trata de una pieza de forma pentagonal irregular, plana, en la cual se han molido sustancias colorantes de color rojo. En el reverso también hay algunas hendiduras que muestran haber servido para moler. Las dimensiones de esta pieza son 37 cm de largo, 27 cm de ancho y 3,5 cm espesor.

Tumba Nº 2.

Pieza Nº 6197: Collar de cuentas de madreperla, huesos y piedras.

La pieza consta de varios hilos de diferentes grosores y de 14 cuentas de madreperla o conchaperla, 11 cuentas de piedras probablemente lapislázuli, y 3 pequeñas cuentas tubulares de concha. Las cuentas de conchaperla son novedosas y son de diferentes dimensiones, siendo las más grandes 4 cm de diámetro con una perforación central de 1,5 cm. Lamentablemente no se conservó la fo ma de amarrarlas, ni su forma de asociación a las cuentas de piedras y a los discos de madreperla (Foto 14).

Pieza Nº 6198: Cesto grande extendido.

Dimensiones: 50 cm de diámetro, 8 cm de alto.

Su fabricación es en espiral con 4 pasadas por cm^2, presentando un tejido abierto y sin decoración y su conservación es regular (Foto 15).

Pieza Nº 6199: Cesto pequeño con borde alto.

Dimensiones: 11 cm de diámetro, 5 cm de alto.

Fabricado en espiral con 6 pasadas por cm^2. Su conservación es buena y al parecer tiene una pequeña decoración confeccionada con fibras de color oscuro formando rectángulos (Foto 16).

Pieza Nº 6200: Cesto pequeño de borde alto.

Dimensiones: 16 cm de diámetro, 6 cm de alto.

Su fabricación es en espiral con 12 pasadas por cm^2 y presenta un tejido apretado y sin decoración y de conservación regular.

Pieza Nº 6201: Cesto de borde alto.

Dimensiones: 9 cm de diámetro, 5 cm de alto.

Fabricación en espiral con 13 pasadas por cm^2. La forma del cesto es parecida a la pieza Nº 6199 de tejido apretado y su estado de conservación es buena. Su decoración está forma-

da por líneas escalonadas repitiéndose y quedando en forma opuesta (Foto 16).

Pieza Nº 6202: Restos de tejido con flecos.

Dimensiones: 112 cm de largo, 58 cm ancho.

Se fabricó con una cadena gruesa que consta de un hilo retorcido de color natural y se logra un efecto decorativo alternando hilos claros con más oscuros.

La trama es un hilo delgado y que cruza el tejido a 1 cm de distancia. El comienzo del tejido está reforzado y el final remata con flecos. Los remates laterales son conseguidos por hilos de la trama que toma dos hilos de la cadena.

El encadenamiento: Comienza la cadena con una guarda confeccionada con un punto o lazada que difiere del resto del tejido y que tiene por objeto principal armar la urdiembre. Esta guarda está formada, en este caso, por tres hilos retorcidos de lana en torsión "S" y que tiene un aspecto tosco y grueso. Estos hilos cruzan la cadena en la misma forma que la trama, sólo en forma más apretada. La parte superior está formada por un "nudo cadena" por el cual se pasa el hilo de la urdiembre y que en el lado opuesto termina formando los flecos de este tejido.

El paso de la trama: El hilo que compone la trama es mucho más delgado que los de la cadena y de torsión "S". Los hilos de la cadena están amarrados en la forma como se tejen las esteras, es decir para el paso de la trama se toman dos hilos que se cruzan ante cada hilo de cadena lográndose una amarra perfecta de la cadena, no permitiéndose abrirse.

El remate lateral es producto de una hebra de la cadena que no se encuentra unida al encabezamiento general. La trama lo une al tejido firmemente reforzado y en la parte de los flecos termina con un nudo, lo que debe haber servido para mantener tirante toda la urdiembre durante la confección del tejido.

Los flecos, son de 8 cm de largo y producidos por los hilos de la cadena. El remate se realizó por tres hebras de la trama que amarran firmemente los hilos de la cadena de dos en dos, es decir, cada pasada de la cadena por lazada (Fotos 18, 19, 20).

Pieza Nº 6203: Resto de tejido de fibra vegetal.

Esta pieza es el resto de una estera confeccionada de una fibra vegetal, posiblemente totora. Su conservación es pésima y no permite establecer las dimensiones originales del tejido. En parte se conserva la trama y la cadena, pero no el encabezamiento ni el remate final como tampoco se puede decir algo en relación a los remates laterales.

La distancia de la trama es de 2,5 cm y se cruzan las fibras de torsión simple ante cada pasada de la cadena (Foto 17).

Pieza Nº 6204: Resto de tapado de aves marinas.

Esta pieza está compuesta por un conjunto de pellejos de aves marinas posiblemente de pelícanos o guajache. Su estado de conservación es mala y no permite reconocer la forma, ni establecer las dimensiones. En algunos fragmentos se notan hilos de lana, que han servido para unirlos. Las piezas provienen principalmente de la pechuga de las mencionadas aves marinas (Foto 21).

Pieza Nº 6205: Taparrabo de fibra vegetal.

Dimensiones: 42 cm de largo, 24 cm de ancho.

El taparrabo es fabricado con fibras de totora extendidas amarrándolas en su parte central con una trama en la misma forma de las esteras o tejidos de fibra vegetal descritas anteriormente. Luego se doblaron las fibras de totoras en un solo sentido y por efecto de la amarra central se produce un angostamiento permitiendo al taparrabo abrirse en forma de abanico. Lamentablemente en esta pieza no se conservan los remates laterales desconociéndose así en que forma se amarraba a la cintura.

Pieza Nº 6206: Taparrabo de fibra vegetal.

Dimensiones: 54 cm de largo: 30 cm de ancho.

Este taparrabo está confeccionado en la misma forma que la pieza anteriormente des-

crita, y se conservan los remates laterales, lo que permite observar la forma en que se ataba a la cintura. La trama que cruza el taparrabo en su parte central, remata en una lazada, de donde salen dos cuerdas del mismo material retorcido en "S". El largo no se aprecia, pero es de suponer que será suficiente para portarlo a la cintura.

Por el estado de conservación bastante delicado no se analizaron los nudos por temor a su destrucción, pero simplemente se tratan de nudos sencillos.

Pieza Nº 6207: Taparrabo de fibra vegetal.

Dimensiones: 60 cm de largo, 16 cm de ancho.

La confección como el material empleado es el mismo a los ya descritos y difiriendo sólo en la amarra lateral. La trama es más delgada aunque de la misma fibra. Cruza el tejido en la parte central y regresa dejando una lazada que sujeta una cuerda del mismo material retorcido en "S" y que a 7 cm de distancia enlaza una fibra que sujeta al taparrabo a la cintura. Esta lazada ha tenido posiblemente el objeto de sustituir las fibras gastadas por el uso y que deben haberse cortado frecuentemente (Foto 22).

Piezas N.os 6208 y 6209: Piedras pintadas de rojo.

Estas piedras son de tamaño reducido y de material porfírico. Su superficie es roja y no presentan rasgos de haber sido utilizadas con anterioridad y su función se limita a la marcación de la tumba.

Tumba Nº 3.

Pieza Nº 6210: Madero.

Dimensiones: 125 cm de largo, 15 cm de ancho, 6 cm de espesor.

Al describir la tumba se habló de este madero, por lo tanto sólo cabe informar que la madera proviene de un árbol autóctono y abundante en la zona denominado "molle".

Piezas N.os 6211 y 6212: Valva de choro y concha de loco.

Estos dos ejemplares son de regular tamaño y no muestran haber sido usadas con anterioridad, como para que hayan sido adjuntadas al ajuar con un fin utilitario (Foto 23).

Pieza Nº 6213: Plato cesto.

Dimensiones: 23,5 cm de diámetro, 4 cm alto.

Es fabricado en espiral con 12 lazadas por cm². Este cesto tiene una decoración que se ha logrado contrastando fibras más oscuras sobre el color claro de la cestería del plato. Los elementos decorativos se componen de 2 figuras geométricas ubicadas diametralmente, dividiendo el cesto en dos mitades. Dentro de estas mitades se encuentran dos figuras zoomorfas posiblemente felinos, luego dos figuras que se pueden identificar como rostros y fuera de estas figuras existen varias de difícil interpretación (Foto 24).

Pieza Nº 6214: Cesto plato.

Dimensiones: 22 cm de diámetro, 1 cm de alto.

Es fabricado en espiral con 6 lazadas por cm², siendo su tejido más suelto y sin decoración. Su estado de conservación es regular.

Pieza Nº 6215: Cesto plato.

Dimensiones: 21 cm de diámetro; 3 cm de alto.

Fabricado en espiral con 12 lazadas por cm². Este cesto muestra en su interior restos de comida que le da el aspecto de embreado. La decoración como en los casos anteriores, se logra utilizando fibras más oscuras que contrastan con las fibras utilizadas para la confección del cesto. La decoración consiste en dos filas unidas en sus extremos representado un rectángulo. Su conservación es regular (Lám. 1, Fig. e).

Pieza Nº 6216: Resto de cesto.

El estado de este cesto no permite establecer las medidas con exactitud y debe haber teni-

do un diámetro de 17 cm y 5 cm de altura. La fabricación es en espiral con 9 lazadas por cm², mostrando un tejido suelto y se logra un efecto decorativo utilizándose fibras de color oscuro en hileras alternándolas con hileras claras.

Piezas N.os 6217 y 6218: Arpón (cabezal).

Estas dos piezas se encuentran amarradas con un resto de lienza de algodón, y tienen las siguientes dimensiones: 33 cm de largo y 1,5 a 2 cm de diámetro. No conservan las puntas líticas y en lo demás son similares a la pieza 6192. Junto a la lienza existe un trozo de tejido entrelazado de fibra vegetal de punto "twisted looped" (Foto 25) (enlace no anudado con doble torcedura). La fibra presenta una torsión "Z" (Foto 13 c y d).

Tumba Nº 4

Pieza Nº 6219: Cuchillo de punta lítica enmangado

Dimensiones: 12,5 cm de largo, 2 cm de ancho 0,5 cm de espesor.

Esta pieza consta de una punta lítica y de un mango de madera posiblemente yaro. La punta lítica es de calcedonia trabajada de una lasca a presión con finos retoques laterales, de base cóncava y atada al mango con un hilo de algodón.

El mango de madera es plano, algo curvo y más angosto en el extremo. Muestra claramente haber servido para desconchar moluscos especialmente locos (Lám., Fig y Foto, 4.2).

Pieza Nº 6220: Cintillo para la cabeza

El cintillo tiene 217 cm de largo y 1 cm de ancho. Está confeccionado de pelo humano en torsión "Z" y entre las torsiones se ha introdudido pelos, al parecer de zorro, de color natural con algunas muestras teñidas de rojo, que alternan de 1 cm a 1 cm. El cordón central confeccionado de pelo humano consta de cuatro hilos formando una cuerda compuesta de hilos dobles de torsión "Z". Un extremo está deshilachado mientras que el otro está asegurado por medio de un nudo sencillo (Foto).

Pieza Nº 6221: Taparrabo de fibra vegetal.

Dimensiones: 13 cm de ancho, 48 cm de largo.

Esta pieza es similar a la descrita en el número 6207 y su estado de conservación no es muy buena, pero se conservan bien las tiras que amarran el taparrabo a la cintura, que tiene 55 cm por un lado y 18 cm en el otro (Foto).

Pieza Nº 6222: Manta con flecos

Dimensiones: 107 cm de largo, 70 cm de ancho (aproximadamente).

El estado de conservación de esta pieza no es buena y falta una tira lateral de la manta estimándose solamente el ancho de la pieza.

Nuevamente se ha empleado hilos de lana de auquénido en torsión "Z" en la cadena. Hilos más delgados en la trama con una densidad de 13 hilos en 10 cm de ancho. El encabezamiento, los flecos y el remate lateral es igual al descrito en la pieza 6202.

El encabezamiento no presenta los hilos de cadena para reforzar la guarda, sino un hilo delgado y de un color más amarillo que el resto del tejido. Esto le da un aspecto más fino que la pieza anteriormente descrita.

En la cadena se alternan hilos de color rojo, café (claro y oscuro) formando listas consiguiendo un efecto decorativo (Fotos).

Pieza Nº 6223: Cestos plato decorado

Dimensión: 35 cm de diámetro, 7 cm de alto.

Es fabricado en espiral con 10 lazadas por cm². La conservación de la pieza es regular y muestra haber sido usada intensamente por sus restos de comida que le da un aspecto embreado. La decoración no es muy clara pudiéndose identificar solamente sobre el borde par-

cialmente. Parece que esta decoración se distribuye sobre todo el cesto y los efectos son conseguidos con fibras de color claro y oscuro. La decoración consta de pequeños rectángulos de color oscuro y claros que se alternan formando elementos decorativos escalonados y cruces.

Pieza Nº 6224: Cuero de auquénido

Esta pieza se encuentra en muy malas condiciones de conservación y se trata de un cuero de auquénido, posiblemente de huanaco, el que cuidadosamente se limpió de todo resto de grasa y cosido en forma de tapado, el cual posiblemente se llevaba para cubrir la espalda.

Tiene hilos formando lazadas posiblemente para amarrar el tapado. Lamentablemente esta pieza está tan destruida que no permite reconstruir su forma y medir sus dimensiones (Foto).

Pieza Nº 6225: Resto de tapado de plumas o pellejo de aves marinas

Como en la pieza 6204 se encuentra muy destruida y no permite ver la forma y mucho menos apreciar sus dimensiones. Igual como las piezas anteriores, está compuesto por pellejos de aves marinas posiblemente de pelícanos cosidos entre sí con un hilo de lana retorcido en "S".

Resto de comida

Se trata desde luego de restos de comida de vegetales, pero su origen no es posible de identificarlo.

Tumba Nº 5.

Pieza Nº 6226: Taparrabo de fibra vegetal

Se trata de un conjunto de 3 taparrabos, que tienen las siguientes dimensiones: a) 22 cm de ancho, 51 cm de largo; b) 7 cm de ancho, 60 cm de largo, y c) 7 cm de ancho, 45 cm de largo:

a) Este taparrabo difiere de los ya descritos en su parte lateral donde arranca la amarra. Está representado por una cuerda de torsión "S" que toma la última pasada de la trama. De esta cuerda sólo se conserva un pedazo corto por haberse cortado y es similar a la descrita en la pieza 6207;

b) Este taparrabo es similar al descrito en la pieza 6207 y su conservación es muy mala lo que no permite mayores detalles, y

c) Este taparrabo es de conservación algo mejor y similar al ya mencionado anteriormente. La parte de la amarra está formada por 5 tramas de fibra de torsión "S" (Foto 31).

Pieza Nº 6227: Rollo de lienza para pescar

Esta lienza enrollada está compuesta por una cuerda de fibra vegetal retorcida en "S". Se observa que fue empleado el algodón para la fabricación de la lienza; guarda una serie de anzuelos de espina de cactáceas. No se puede desenrollar sin correr el riesgo de destruirlo, razón por la cual no se dan mayores detalles sobre amarras, nudos y largo (Foto).

Pieza Nº 6228: Rollo de lienza para pescar

Este rollito es similar al ya descrito en la pieza 6227 (Foto 32).

Pieza Nº 6229: Punta lítica

Esta pieza se confeccionó en calcedonia y de una lasca. Su determinación es burda y falta un retoque marginal más fino. Su base es escotada y conserva restos de masa resinosa por lo que posiblemente ha sido utilizada como cuchillo enmangado. Para punta de arpón parece ser muy pequeña pues mide 3,5 cm de largo por 1,5 cm de ancho y 0,5 cm de espesor en su parte más gruesa cerca de la base (Foto).

Pieza Nº 6230: Restos de tapado de plumas

Este tapado de plumas o pellejos de aves marinas, como las anteriores, se encuentra en muy mal estado de conservación lo que no permite establecer su forma ni sus dimensiones.

Pieza Nº 6231: Bolsa de malla

Es una bolsa tejida con un hilo de lana en

torsión "S" y con un punto de malla de enlace no anudado con doble torcedura, como la descrita en la pieza de tejido que se encontró junto al arpón 6217 y 6218. Su conservación es regular y la boca cerrada con una hebra torcida de fibra vegetal posiblemente totora. El fondo se encuentra destruido. Las dimensiones son 28 cm de largo y 17 cm de ancho aproximadamente. Está tejida de una punta y termina en la otra, encontrándose unidas por un cordelito en forma de asa. Este cordelito consta de 6 hebras retorcidas en "S" y de los cuales uno es de fibra vegetal, dos de lana y fibra vegetal y el resto de lana pura. (Foto).

Pieza Nº 6232: Trenzado de totora

Es un trenzado de totora que consta de tres fragmentos de 51,32 y 39 cm de largo; su ancho es de 1½ cm. El trenzado está formado por tres ases de fibra vegetal y de un aspecto plano y probablemente estas tres piezas han formado una unidad, posiblemente una cordada (Foto).

Pieza Nº 6233: Conjunto de raspadores

Este conjunto de raspadores se compone de 16 piezas líticas, todas trabajadas en calcedonia cuyas lascas se encuentran con un retoque marginal. Se nota claramente el desgaste por el uso y sus formas y tamaños son variados (Foto).

Pieza Nº 6234: Cesto plato decorado

Dimensiones: 42 cm de diámetro, 5 cm de alto.

Fabricado en espiral con 10 lazadas por cm^2.

El tejido de este cesto es algo más tupido que los cestos corrientes y el decorado es una serpiente que se produjo con fibras de color oscuro y que se repite seis veces (Foto, Lám. y Fig.).

Pieza Nº 6235: Resto de cesto decorado

Se trata de un cesto grande del cual sólo se conserva el borde lo que permite establecer sólo el diámetro que es de 45 cm. Su fabricación como todas las piezas anteriores es en espiral con 30 lazadas por cm^2 que le da un aspecto tupido. Lamentablemente no se aprecia claramente su forma, pero sobresalen sus paredes relativamente rectas que permiten suponer que no se trata de un cesto plato de los ya conocidos, sino de un recipiente mayor. La decoración es singular. Se consigue un efecto decorativo con una fibra de color café oscuro casi negro, y una fibra de color pardo sobre un fondo de fibra de color claro. Los elementos decorativos son también distintos a los descritos anteriormente. Lamentablemente como se conservan sólo once corridas del tejido no se puede apreciar la decoración total, pero son en su totalidad figuras geométricas (Foto).

Tumba Nº 6

Pieza Nº 6236: Cráneo con turbante

Esta cabeza se encuentra adornada con un cintillo de pelo, en parte teñido de rojo, y al parecer se trata de pelos procedentes del cuero de zorro. Además tiene un tocado de hilos de lana como un turbante sencillo y algunos hilos de lana con pequeñas cuentas circulares de concha, dándole un aspecto muy novedoso. Todo el tocado termina enrollado en torno a un moño de cabello. Como este conjunto es sumamente delicado y de fácil destrucción no se logró analizar mayormente el turbante y en qué forma se colocó el tocado. Los hilos de lana están torcidos en "Z" y de color rojo, negro y beige, color natural de la lana. Los hilos de color negro portan las cuentas de conchas que contrastan con las cuentas de conchas de color blanco. El cintillo está confeccionado en la misma forma que el cintillo 6220, sólo que en éste los pelos de zorro son conservados en su largo original. El teñido de rojo se efectuó en trazos dejando por medio partes sin teñir (Foto).

Pieza Nº 6237: Espátula de hueso

Esta pieza está fragmentada y sólo se conserva la parte estrecha. Mide 20 cm de largo y en

su parte más ancha 12 cm. Está confeccionada de un hueso largo de auquénido posiblemente, y bien pulido. Su uso probablemente fue para preparar alguna mezcla de narcóticos. (Foto 41 c).

Pieza Nº 6238: Fragmento de estólica

De la estólica se conserva la parte posterior. Consta de dos partes fundamentales: a) la parte de la madera, y b) el gancho de hueso. De la madera sólo se conserva un trozo de 24,5 cm de largo y de 1,4 cm de ancho. La parte superior está acanalada lo que sirve para colocar el proyectil. En la parte posterior lleva el gancho de hueso atado con hilos de algodón. El gancho mide 5 cm de largo y 1,7 cm de alto (Foto).

Pieza Nº 6239: Cesto plato grande

Se trata de un fragmento de cesto que mide 49 cm de diámetro y su conservación es mala, lográndose sólo algunos fragmentos. Posee una decoración que difícilmente es reconocible. Como todas las piezas descritas, ésta también fue fabricada en espiral con 10 lazadas por cm^2.

Pieza Nº 6240: Cesto plato pequeño decorado

Dimensiones: 19 cm de diámetro, 3 cm de alto.

Es fabricado en espiral con 15 lazadas por cm^2 y muestra una decoración sencilla que consta de una línea oscura central y pequeños puntos oscuros sobre y bajo de esta línea central.

Pieza Nº 6241: Taparrabo de hilos de lana.

Es un taparrabo que se encuentra en muy mal estado de conservación, lo que no permite establecer sus dimensiones. Consta de un grupo de hilos de color café oscuro que sirvieron para amarrar esta prenda a la cintura. El tapado o los flecos de este taparrabo consta de unos hilos delgados y se encuentran unidos con una trama abierta. Todo este tejido, doblado en su parte central, tiene en su interior los hilos café oscuro anteriormente mencionados y descritos.

Piezas Nos. 6242 y 6243: Piedras pintadas de color rojo

Estas dos piedras son de un tamaño regular y de un material porfirítico. No presentan particularidad alguna, sólo que son teñidas de rojo y sirvieron como marcadores de tumba.

Tumba Nº 7

Pieza Nº 6244: Cucurbitácea de base ancha

Esta cucurbitácea (calabaza) mide 12 cm de diámetro y 8 cm de alto. Fue abierta con un corte en la parte superior dándole la forma de un recipiente. No conserva decoración y en su interior se pueden observar restos de carbonización (Foto).

Pieza Nº 6245: Arpón de hueso

Este arpón mide 16 cm de largo y 0,9 cm en la parte más ancha y posiblemente estaba provisto de barbas de espinas de cactáceas. Solamente en la parte posterior conserva la amarra. La lazada se encuentra embarrilada con hilos de algodón al arpón de hueso (Foto 41 e).

Pieza Nº 6246: Resto de hueso de costilla de ***lobo***

Este hueso mide 13 cm de largo y se encuentra partido longitudinalmente por lo que parece haber servido para desprender mariscos a pesar que no se observa la típica coloración que deja el marisco (Foto).

Pieza Nº 6247: Resto de espátula de hueso

De esta espátula se conserva la parte angosta que mide 10 cm de largo. En su forma original debe ser parecida a la pieza Nº 6237 (foto).

Pieza Nº 6248: Resto de hueso elaborado.

Se trata de un resto de hueso no identificado de 7 cm de largo y 2,5 cm de ancho que tiene claras manifestaciones de haber sido rayado y usado, desconociéndose su función (Foto).

Pieza Nº 6249: Resto de asta para arpón

De esta pieza sólo se conserva la parte delantera donde embute el arpón que se encuentra embarrilada con hilos de algodón que lo protejen del impacto para que no se abra la madera (Foto).

Pieza Nº 6250: Fragmento de arpón de hueso

Este fragmento de arpón mide 14 cm de largo y 0,9 cm en la parte más ancha. La parte que porta las barbas de espina de cactáceas no se conservan y en su parte posterior se conserva el embarrilado que sujeta la lazada (Foto).

Pieza Nº 6251: Arpón de madera

Este arpón mide 35 cm de largo y 1,8 cm de diámetro. La punta lítica no se conserva. La barba de hueso y la amarra en la parte posterior es similar a las piezas descritas anteriormente (Foto).

Pieza Nº 6252: Fragmento de arpón de madera

Esta pieza mide 32 cm de largo y 1,8 cm de diámetro. No se conserva la punta lítica ni la barba de hueso, solamente la amarra en la parte posterior en lo demás es similar a la pieza 6192 descrita anteriormente (Foto).

Pieza Nº 6253: Tejido en forma de manta con flecos

Su fabricación es semejante a la pieza Nº 6202. Por el mal estado de conservación no se puede establecer el largo total. Su ancho es de 65 cm. La colocación de los flecos, los remates laterales y el encadenamiento de la urdiembre es similar a las piezas ya descritas. Igualmente los efectos obtenidos por los diferentes colores de la lana, como la forma de pasar la trama es igual a los ya descritos. El material empleado es lana de auquénido en la cadena y algodón en la trama.

Pieza Nº 6254: Mango de madera para cuchillo

Se trata de un mango de madera que mide 16,5 cm de largo y 1,5 cm de ancho, sin conservar su punta lítica, y su forma es ligeramente arqueada (Foto).

Pieza Nº 6255: Piedra plana de color amarillo

Las dimensiones de esta piedra son 21 y 16 cm de ancho y 22 cm de largo y 3 a 4 cm de espesor. Su composición es probablemente andesítica.

En la cara superior de la piedra plana se notan los restos de molienda y además está totalmente cubierta de una pigmentación amarilla.

Pieza Nº 6256: Cesto grande decorado

Dimensiones: 27,5 cm de diámetro, 5,5 cm de alto.

Fabricada en espiral con 12 lazadas por cm^2. Este cesto se encuentra en mal estado de conservación, y su aspecto es suelto y burdo. Su decoración consta de pequeñas hileras de color oscuro que contrastan con el claro de la cesta. La decoración es parecida a la pieza Nº 6240, sólo falta la línea divisoria.

Pieza Nº 6257: Piedra atada a una lienza

Es una piedra porfirítica de forma casi triangular de 5,5 cm de largo y 3,5 cm de alto, desprendida de un núcleo y atada a una lienza de algodón. Su uso no está claro y puede haber servido como plomada (Foto 32 d).

Pieza Nº 6258: Resto de tejido con fleco

De este tejido se conserva una franja que no deja establecer el largo ni el ancho de la pieza. No se conserva el encadenamiento de la urdiembre y los flecos se colocaron en la forma descrita en la pieza Nº 6202.

La particularidad de esta pieza consiste en que se alternan hilos de color rojo con hilos de color pardo (cuatro en cuatro) dándole un aspecto listado.

El material empleado, como en los tejidos descritos anteriormente son de lana de auquénidos en la cadena y algodón en la trama.

2.4. RESUMEN

Del material descrito que proviene de siete tumbas excavadas en la caleta de Quiani se puede resumir lo siguiente:

2.4.1. *Cestería*

En el material descrito predomina la cestería con un total de 15 cestos de los cuales 11 están decorados. La decoración es rica y variada en elementos no permitiendo una tipificación o una mayor popularidad por algún elemento decorativo. Su fabricación es en espiral y sus formas varían de cestos platos pequeños hasta unos cestos grandes que pasan de 40 cm de diámetro.

2.4.2. *Arpones*

De los arpones de madera se conservan 5, todos portan barbas de hueso y una punta lítica de base escotada (aunque no se conservan) y en la parte posterior terminan en forma cónica con una ranura donde se encuentra la lazada que los une a la línea. Todo esto está embarrilado con hilos de algodón. La punta lítica, como la barba de hueso, se sujetan con un embarrilado de hilo de algodón y además cubiertos con una resina que le da una superficie lisa y sólida que facilita la penetración.

Los arpones de hueso existen solamente dos y se conservan incompletos ya que les faltan las barbas de espinas de cactáceas o hueso, y sólo conocemos su parte posterior con la amarra y la lazada que los une a la línea.

Los arpones de madera seguramente fueron utilizados para cazar lobos marinos o algún pez más grande. Se impulsaba con un asta del que conservamos solamente un fragmento de la parte delantera, donde embute la parte cónica del arpón.

De los arpones de hueso no es clara su utilidad, no conociendo hasta la fecha el asta con que fueron lanzados y para que tipo de caza fue empleado. Una posibilidad podría ser que fueron utilizados como arpón para pesca submarina y en especial para cazar aquellos peces que se cobijan en cuevas como el tomoyo, chalaco, pejeperro y otros, como también lenguados que se echan en los fondos arenosos. Por la falta del asta hasta el momento, podrían utilizarse estos arpones de huesos también como chispa para atrapar peces cazadores.

2.4.3. *Los rollos de lienza*

Los rollos de lienza con anzuelos son escasos, y sólo conocemos 3 y sus anzuelos como se puede observar, son menudos y fabricados de espinas de cactáceas, por lo que seguramente fueron utilizados para la pesca de pequeños peces que abundan entre las rocas de Quiani y alrededores, como ser cabinzas, sardinas, caballas, pejerreyes etc., especies que hasta la fecha abundan por esa zona.

Un rollo de lienza muestra lazadas posiblemente para el cambio de reinales con diferentes anzuelos, como se acostumbra usar, según la pesca que se persigue. Lamentablemente no conocemos estos reinales con sus diferentes anzuelos, aunque los anzuelos de diferentes tamaños han sido encontrados.

2.4.4. *Cuchillo de punta lítica enmagado con madera*

Para escamar y limpiar el pescado se utilizó el cuchillo de punta lítica y enmagado con un mango de madera posiblemente de yaro, y de forma algo arqueado que al mismo tiempo, según las circunstancias, servía también para desconchar locos u otros mariscos propios de la zona. Para tenerlo a la mano, sin peligro de perderlo, se guardaba entre el cintillo que adorna la frente del pescador, en la parte occipital.

2.4.5. *La vestimenta*

La vestimenta se componía de un tapado que pudo haber sido de cueros de auquénidos unidos con hilos de lana. En algunos casos se usaron también pellejos de aves marinas, especialmente de pelícanos. Además existían mantas de fibra vegetal, cuya trama entrecruzada ha sido de fibra vegetal, lana de auquénidos y en algunos casos hasta de ca-

bello humano. Estas mantas fueron sustituidas por tapados o mantas de lana, confeccionados con una urdiembre con un encadenamiento especial, dejando en la parte inferior lugar para los flecos. Los remates laterales le dan una mayor solidez y la trama entrecruza el tejido amarrando cada hilo de lana. Estas mantas ya presentan una decoración listada que se consigue con hilos claros y oscuros y en algunos casos incluso aparecen teñidos de rojo.

Fuera de estas mantas que seguramente se usaban para cubrirse la espalda, se complementaba la vestimenta con los taparrabos que en su mayoría son de fibra vegetal, conociéndose solamente uno que es de lana. Seguramente la diferencia del largo y ancho, que se puede observar notoriamente, pueden indicar diferencia de sexo, aunque no confirmado del todo hasta la fecha.

Con respecto a la vestimenta de los pies, nada sabemos, y es de suponer que estos pescadores han transitado entre las rocas descalzos, ya que hasta la fecha no se han localizados ojotas o algo parecido.

Como adorno se usaron cuentas de conchas en el tocado del turbante. También usaron cintillos confeccionados con una cuerda de pelos humanos y colocando entre ella pelos de zorro teñidos en pequeños sectores de rojo. El pelo de zorro también se usó para confeccionar tocados más vistosos en el turbante. Al cuello usaban cuentas de conchas labradas, posiblemente de la concha de choro, utilizando solamente la parte anacarada. Estas cuentas son de diferentes tamaños.

2.4.6. *Portaimplementos*

Para portar sus implementos o parte de la pesca, se utilizaron bolsas tejidas con un punto de lazada suelta, que puede ser de fibra vegetal, algodón y en algunos casos de lana. En una bolsa de este tipo hemos encontrado un conjunto de raspadores intensamente usados, seguramente en las faenas de limpieza de los cueros de auquénidos o lobos marinos.

2.4.7 *La estólica*

Para la caza de los auquénidos (guanacos) no conocemos sus implementos, fuera del fragmento de estólica que nos indica que usaban posiblemente una especie de lanza.

2.4.8. *Espátula de hueso*

Para fines chamanísticos se usaron alucinógenos, que preparaban usando las espátulas de hueso. Nos faltan los elementos para su insuflación como ser las tabletas de narcóticos y los respectivos tubos, que en este contexto hasta la fecha no han sido encontrados.

2.4.9. *La calabaza*

La calabaza o cucurbitácea que hemos encontrado, pudo haber sido utilizada para calentar y cocer alimentos por medio de la inmersión de piedras calientes, ya que presenta en su interior rastros de quemaduras.

2.4.10. *Costilla de lobo marino*

La costilla de lobo marino con su extremo algo agudizado se usaba para la extracción de los mariscos, especialmente los que se adhieren a las rocas como el loco, lapa, apretadores y otros.

2.4.11. *La alimentación*

Con respecto a la alimentación debe haber sido principalmente a base de peces, mariscos, mamíferos marinos, auquénidos, aves marinas y posiblemente algunos vegetales que se recolectaban.

2.4.12. *La molienda*

En piedras planas producían la molienda de sus colores (rojo y amarillo) de origen mineral, que mezclados con grasa posiblemente pueden haber servido para colorear las fibras vegetales y como pintura facial.

2.4.13. *Navegación*

Desconocemos totalmente si estos pescadores usaban algún medio de navegación como ser la balsa de totora, de palos o cuero de lobo marino.

2.4.14. *Prácticas funerarias*

Las tumbas fueron cavadas en la arena en forma circular y señalizándolas con piedras pintadas de rojo. Los muertos estaban recostados con las piernas flectadas y se les acompañaba con un ajuar, aunque desprovistos de alimentación, la que posiblemente nunca fue muy abundante. El fardo mortuorio se cubría generalmente con cestos y esteras.

2.4.15. *Patrón de poblamiento*

Con respecto a las habitaciones que utilizaban estos pescadores y recolectores marinos no sabemos nada por el momento.

2.5. COMPARACION DEL MATERIAL DESCRITO

En la zona de Arica efectuaron excavaciones varios investigadores, siendo los trabajos de Max Uhle y Junius Bird los más importantes por sus conclusiones a que llegaron.

Uhle que basa sus observaciones principalmente en excavaciones de cementerios postula los siguientes períodos para Arica:

Hombre primordial
Aborígenes de Arica
Período Protonazca (para Pisagua)
Tiahuanaco y su período epigonal
Atacameño indígena
Chincha-Atacameño
Inca

En especial nos interesan los tres períodos pertenecientes a los antiguos pescadores y recolectores y que pueden tener una relación directa con el material descrito por nosotros y estos son: el hombre primordial, aborígenes de Arica y el período Protonazca.

Bird trabajó y basó sus investigaciones principalmente en una estratigrafía que realizó en Playa Miller, Quiani, en la zona de Arica; Punta Pichalo, en Pisagua, y finalmente, en Taltal. Para nuestra zona formuló la siguiente periodificación o secuencia cultural:

Arica II
Arica I
Pichalo II
Pichalo I
Cultura Pescadores II
Cultura Pescadores I

Los dos períodos precerámicos, o sea, culturas de pescadores I y II son los que en forma especial nos interesan para la comparación del material.

Posteriormente en la quebrada de Camarones, al sur de Arica, los investigadores Niemeyer y Schiappacasse investigan el tablazo de Conanoxa y analizan un material precerámico que trataremos de confrontarlo con el material descrito en el presente trabajo.

Como muchos de los elementos encontrados por nosotros son piezas escasas y no han sido descritos por los autores citados, nos limitaremos a comparar el material que permite una comparación.

2.5.1. *La cestería*

La cestería que forma un elemento de importancia dentro del contexto descrito, ha sido ilustrado por Uhle en su obra *Fundamentos Etnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna* (Quito, 1922), en la lámina VIII, figura 4 y da la siguiente explicación: "Dos canastillos de construcción espiral, amarrados sobre el vientre de una pequeña momia, envuelta en una manta de plumas de aves marinas. En el canastillo más grande, se notan algunas flores secas de chinche, planta silvestre, probablemente de uso medicinal". No se indica si estos cestos son decorados o sencillos, pero la confección, forma y tamaño corresponderían a los cestos descritos. Uhle ubica estos cestos en su período Aborígenes de Arica, o sea en su segundo período precerámico.

En los descritos para Pisagua en su período Protonazca que no encontró en Arica y Tacna, es más rico y su ornamentación es más frecuente. Lamentablemente en su obra citada no entra en detalle y sólo indica: "La industria de canastas estaba espléndidamente desarrollada, abundaban canastas de construcción espiral, hasta 80 cm de diámetro, con los que cubrían las momias en las sepulturas" (Fig. 14).

Frecuentemente son también pequeños canastos embreados por dentro y fuera, con las

que reemplazaban para la cocina las ollas de barro, cuya fabricación desconocían.

La época a que pertenecía esta civilización se determina por las figuras tejidas en algunas bolsas, que se han encontrado en las mismas sepulturas, a los que corresponde la ornamentación más usada en sus canastos.

Son figuras de hombres y serpientes y ciertos dibujos meándricos grandes. Los primeros se presentan de frente, adornada la cabeza con un plumaje, en la cintura llevan una faja terminada por los dos lados por cuellos de serpientes, como en los estilos de protonazca, protochimú y chavín. En el pecho se ve un dibujo igual al central de la figura 15. El mismo dibujo documenta su importancia por su repetición más grande al lado de las figuras humanas en el dibujo (Fig. 15), es el comúnmente repetido en un gran número de canastas, y es la transformación geométrica de figuras iguales a las de las bolsas" (o. c. 1922:69).

Esto es lo que nos informa Uhle con relación a la cestería. Bird en su obra "Excavations in Northern Chile" (New York City, 1943) nos proporciona datos de Arica y Pisagua.

En Playa Miller, Bird encontró cestos que son diferentes a los de Quiani y a los descritos por nosotros.

En Quiani, al parecer, sólo encontró un cesto en la tumba Nº 5, correspondiente a una momia flectada con una cubierta confeccionada de aves marinas y con su cara pintada de rojo, el pelo atado en un moño trasero portando en torno a la cabeza una cuerda de lana. Además, acompaña una parte delantera de arpón y un cesto en espiral (o. c. 1943:245, cuadro 4). Además, nos informa: "... in one or two burrials, coiles basktry were present" (1943:246).

Para Punta Pichalo, nos informa en su cuadro 5 (1943:268), la presencia de cestería en los estratos A a B3. Además, "... coiled baskets of exactly the same technique as described among Playa Miller finds are again found only in association with textiles and pottery (Figs. 26a, 29r). In the Pichalo burials of this period broad, shallow, flat-bottoned baskets or trays are the most common form. The two largest baskets from the graves are incomplete and are about ninety centimeters in diameter by thirty ore more deep" (o. c. 1943:271).

Nada nos informa sobre cestería encontrada en Taltal.

Niemeyer y Schiappacasse en su obra *Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones* (Santiago, 1964), describen cestería en el período preagroalfarero como para el período agroalfarero. Para el sitio Cxa W (9a) nivel 3 describen dos fragmentos N.os 179 y 192 (o. c. 1964: 124 y cuadro 3). No indican si están decorados y es de suponer que son sencillos. Estos fragmentos pertenecen al período preagroalfarero.

En la terraza oriental investigaron dos recintos donde encontraron en uno un fragmento de cestería de confección burda y en el otro tres fragmentos de una fabricación burda también. No indican si son decorados. De la sepultura 2, recolectaron 6 cestos de los cuales cuatro presentan decoraciones geométricas parecidas a los descritos para Quiani, las decoraciones 3 y 4 que ilustran en la lámina XXI de la obra citada.

En la tumba 3 aparece un cesto pequeño de un tejido suelto y tosco sin decoración. En la sepultura 4 aparecen dos cestos de forma de plato igualmente sin decoración.

Comparando la cestería descrita y analizada por los mencionados autores se puede deducir que la cestería que aparece en Playa Miller en asociación con tejidos y cerámica es muy distinta a la descrita para Quiani. Lo mismo sucede para Punta Pichalo. Bird no encontró prácticamente para los períodos preagroalfareros cestería y la cestería encontrada en las sepulturas podrían pertenecer al contexto Faldas, El Morro que es más tardío que Quiani.

En cambio, Niemeyer y Schiappacasse encuentran cestería en el nivel 3 del sitio Cxa W (a), como en las sepulturas, ubicándose tanto en los lugares precerámicos como en los cerámicos.

Uhle, finalmente, localiza cestería en el período de los Aborígenes de Arica, como también y con especial desarrollo en Pisagua en el período Protonazca.

En todo caso se puede resumir que la ces-

tería de Quiani es una cestería bien confeccionada, con una decoración muy variada y que indica que aparece como elemento cultural en la zona de Arica bastante temprana y bien desarrollada.

2.5.2. *Arpones de madera y hueso*

Se trata del cabezal y están confeccionados en madera y hueso. Los de madera a su vez se pueden dividir según su fabricación en dos tipos: A y B. Los de Quiani corresponden a una variante del tipo "A". El tipo "A" no termina en forma cónica, sino el cono está separado por un anillo que sujeta la amarra. La variante "A 1" de Quiani prescinde del anillo y de la ranura para la amarra y más bién embute en el asta.

Bird encontró en la tumba 9 en Quiani un arpón del tipo "A 1" que corresponde a los descritos por nosotros y que ilustra en la Figura 20 k (o.c.). Para Punta Pichalo los menciona en los estratos D-1, E, F, G, y G-2 basándose en las barbas que ilustra en Fig. 33 m. Para Taltal no presenta en forma clara estos arpones, aunque es muy probable su existencia.

Uhle se refiere en forma muy general a los arpones, aunque los ubicó en Arica y Pisagua. La falta de mayores detalles imposibilitan una comparación más detenida con los descritos para Quiani.

Niemeyer y Schiappacasse no encontraron arpones de madera en Conanoxa.

Con respecto a los arpones de hueso Uhle no los menciona, aunque es poco probable que no los haya encontrado en Arica o Pisagua.

Bird no encontró este tipo de arpón en Playa Miller. En Quiani los encontró y los ilustra en Fig. 18g. En Punta Pichalo aparecen posteriormente al anzuelo de concha y los ilustra en las figuras 27g, 29a y 31l. En Taltal difieren a los del norte, pues no tienen la parte aplanada para portar las barbas. Aunque uno proviene del estrato A 1 que tiene una parte aplanada y de sección redonda. En un pozo de sondeo en el corte 1 encuentra estos pequeños arpones, pero asociados ya a cerámica y los ilustra en la Figura 43o. Hace resaltar esta variedad e indica que las piezas pequeñas abundan y los muestran en Figura 44s.

Niemeyer y Schiappacasse no localizaron estos arpones en Conanoxa.

2.5.3. *Astil porta arpón*

No han sido descritos ni ilustrados por los autores citados. Posiblemente pueda corresponder a un astil de arpón la pieza ilustrada por Niemeyer y Schiappacasse en la lámina XVII figura 35 que proviene del lugar Cxa. Wc. Difiere del nuestro en el refuerzo de la parte delantera que en Conanoxa se presenta como una "cinta ancha vegetal enrollada en espiral que protege a un hilo vegetal fino, de dos cabos retorcidos en "S" " (o. c. 1964: 125).

2.5.4. *Rollo de lienza*

Uhle ilustra en la lámina XI figuras 1 y 5 dos rollos de lienza con anzuelos de espina de cactáceas y compuestos. No indica de qué material están confeccionadas las lienzas.

Bird, por lo menos para los estratos precerámicos, no hace mención de lienzas para pescar.

2.5.5. *Restos de cueros de auquénidos*

Uhle nos informa: "Como abrigo usaban pieles de lobos marinos, de vicuñas y mantas de numerosos pellejos de aves marinas, colados con brea. Sólo una de estas mantas parecía perforada cerca del cuello a manera de poncho" (o.c. 1922: 57). Este comentario corresponde a los Aborígenes de Arica.

Bird menciona en su cuadro 4 (o.c. 1943: 245) la presencia de cueros de huanacos y aves marinas, pero no entra en mayores detalles.

Niemeyer y Schiappacasse nos informan: "Restos de indumentarias se han clasificado como tales cinco fragmentos de cueros no curtidos de huanaco, vizcacha y aves con perforaciones por las que pasan amarras de cordeles de pelos, cuero y fibra vegetal..." (o.c. 1964: 124). Estas indumentarias fueron localizadas en los niveles 2 y 3 del sitio Cxa. Wc.

2.5.6. *Restos de tejidos*

Estos tejidos de lana con una urdiembre y trama, con flecos, encabezamiento especial de

urdiembre y el refuerzo lateral no ha sido descrito por los autores citados. Lamentablemente Bird parece haber encontrado algo parecido en Quiani y lo describe como un taparrabo en la tumba 10 y en Punta Pichalo, pero en su obra no entra en detalle, por que el material no se encontraba listo para un análisis dejándolo para una posterior oportunidad.

La importancia de este tipo de tejido es la de ser el paso de las esteras de fibra vegetal a los tejidos lisos que aparecen en el complejo "Faldas El Morro" y con un desarrollo singular en el período agroalfarero.

2.5.7. *Cuentas de conchas*

Uhle sólo nos informa: "Usaban poco las conchas, aunque se han encontrado cuentitas de este material en un collar pequeño y en la decoración de la estólica Lámina x figura 2a" (o.c. 1922: 60). Bird encontró en Quiani ornamentos de concha en la tumba 1 y también se localizaron adornos de cuentas de conchas pequeñas y también discos más grandes perforados como los ilustrados en la lámina 29m y 43q.

En Taltal también se encuentran presentes y los ilustra en la lámina 44 figura q (o.c.).

Niemeyer y Schiappacasse los encontraron también en Conanoxa y los ilustra en la lámina xviii figura 1.

Los adornos de concha que hemos descrito parecen ser excepcionales por su fabricación y forma difieren de los citados.

2.5.8. *Tejidos de fibra vegetal*

Uhle no indica el uso de mantas confeccionadas de fibra vegetal.

Bird encontró al parecer en la mayoría de las tumbas de Quiani estas mantas de fibra vegetal, pero no entra en detalle. También fueron ubicadas en Punta Pichalo.

Niemeyer y Schiappacasse al parecer no encontraron estas mantas de fibra vegetal en Conanoxa.

Es interesante indicar que estas mantas descritas por nosotros tienen una trama de fibra vegetal, de pelo humano o de lana de auquénidos.

2.5.9. *Taparrabos de fibra vegetal o lana*

Uhle los ilustra en su lámina vii figuras 1 y 2 y los describe: "Delantal fabricado de fibra macerada de totora, colgada de un cordel torcido. Ancho 10 cm largo 22 cm. Delantal del mismo material pero más grueso y ancho 55 cm y largo 27 cm" (o.c. 1922: 50). Además nos informa: "Para tapar el sexo, usaban ya bolsitas de cuero (lámina vii figura 3), ya delantales, ya taparrabos; pudiéndose suponer que el uso de los primeros por los hombres representa uno de origen más antiguo que el de los segundos. Entre los delantales, los confeccionados con fibras de totora, sumamente comunes en los cementerios, representan a su vez, un tipo más antiguo que los hechos de cordeles de lana de vicuña, más torcidos y a veces, teñidos de colores minerales. Muy excepcional es el delantal lámina xiii figura 1, y de aparente uso ceremonial" (o.c. 1922: 57).

Bird los ubicó en Quiani en las tumbas 7, 9, 10 y 11 fabricados con lana y en la tumba 12 de fibra vegetal. Resalta las dimensiones del taparrabo encontrado en la tumba 10 que mide 90 cm de largo y 18 cm de ancho y está confeccionado en algodón (o.c. 1943: 246 y 247).

En Punta Pichalo son encontrados los taparrabos en los estratos A-B-3 y C-1 a I-3. Es interesante observar que en Punta Pichalo los taparrabos se encuentran en asociación con cerámica, lo que nos indica que el uso es más antiguo. Bird, además informa que es una prenda que fue usada principalmente por la mujer (o. c. 1943: 270 y 271).

Niemeyer y Schiappacasse al parecer no han localizado taparrabos en Conanoxa.

2.5.10. *Cuchillo de punta lítica enmangada*

Uhle ilustra un cuchillo en la lámina x, Fig. 3, y la describe: "Parte delantera movediza de una lanza, formada de un palito duro, de corte transversal ovalado, y una punta de piedra triangular, asegurada con brea; largo 19 cm." (o. c. 1922: 53). Fuera de esta breve descripción no entra en comentarios. Sin lugar a duda esta pieza identificada por Uhle como pieza delantera de lanza es un

cuchillo como los que hemos encontrado en Quiani.

Bird ilustra un mango en la lámina 18k, al que le falta la punta lítica y fue ubicada en el estrato A-C-2 en el corte de Quiani. En cambio, en Punta Pichalo no fue localizado.

Niemeyer y Schiappacasse no mencionan cuchillos de este tipo para Conanoxa.

2.5.11. *Punta lítica de base cóncava*

Este tipo de punta fue encontrado por Bird en Quiani, Punta Pichalo y Taltal y los ilustra en las láminas 27d, 30b, 32b y 44c (o.c.). Uhle y Niemeyer/Schiappacasse no presentan este tipo de punta. Los últimos autores muestran un tipo de punta que al parecer es más grande y de base no muy escotada.

2.5.12. *Cintillo frontal*

Uhle no menciona este tipo de cintillo que adorna la frente. Bird igualmente no menciona el uso de este cintillo para Quiani, sólo indica el uso de varios hilos de lana formando un turbante (tumba 10 o. c. 1943: 247). La tumba 1, perteneciente a un hombre, tiene un cintillo confeccionado de pelo humano que da cuatro vueltas a la cabeza, pero indica si además del pelo humano se encuentra entretorcido pelos de zorro, teñidos de rojo (o. c. 1943: 247). Niemeyer y Schiappacasse nos informan que en los túmulos excavados encontraron en la tumba 5 "grandes madejones de pelos", como parte de un turbante. También estos investigadores no encontraron, al parecer, el tipo de cintillo descrito por nosotros.

2.5.13. *Bolsa tejida de punto corredizo*

Uhle muestra en la lámina VIII, Figs. 2 y 3 dos bolsas de malla y las describe: "Red para llevar artículos usados en las ocupaciones cotidianas; construida en forma sencilla (Fig. 2), está asida de un palito encorvado, que da firmeza a su boca; un cordel servía para colgarlo del delantal. Fig. 3: Red de construcción parecida, que muestra el mismo cordel amarrado". (o. c. 1922: 51). No indica de qué material está confeccionada. La forma en que está construida difiere algo de la descrita por nosotros.

Bird, ilustra en la Fig. 20h, una bolsa encontrada en la tumba 9, en Quiani, que se parece a la descrita por nosotros. En Punta Pichalo, al parecer, no fue localizada.

Niemeyer y Schiappacasse, al parecer, no ubicaron este tipo de bolsa en Conanoxa.

2.5.14. *Raspadores*

Uhle, no menciona estos raspadores.

Bird, ilustra raspadores que tienen cierta similitud con los encontrados por nosotros y los ilustra en la lámina 18, Fig. s, y los ubica en los estratos D y G, en su corte de Quiani.

En Punta Pichalo, los ubica en los estratos A-B-3 y C-1 a I-3 y los ilustra en las láminas 27j y 34f.

Los raspadores descritos para Conanoxa parecen no corresponder al tipo descrito por nosotros.

2.5.15. *Espátula de hueso*

No han sido descritos por los autores citados.

2.5.16. *Fragmento de estólica*

Las estólicas que ilustra Uhle en su lámina X, Figs. 2 y 2a, difieren de la descrita por nosotros. La muestra es más sencilla y débil. Bird ilustra en su lámina 20, Figs. l y m dos estólicas que encontró en las tumbas 1 y 10 de Quiani. También éstas difieren de la nuestra. En Punta Pichalo no fueron encontradas.

Niemeyer y Schiappacasse no mencionan la presencia de este artefacto en Conanoxa.

2.5.17. *Hueso de costilla de lobo*

Uhle ilustra en la lámina XI, Fig. 6, un hueso de costilla de lobo marino para desprender mariscos. Esta pieza está enmangada con fibra vegetal, lo que la nuestra no tiene y es de un tamaño más grande (o. c.).

Bird, los encontró en la tumba 9, en Quiani. También están en Playa Miller, en los estratos con cerámica y en Quiani se les ubica en los estratos G-1, G-3 y en Punta Pichalo en los estratos A-B-3 y J-0 y en Taltal se los ubicó en los estratos A-F (o. c.).

Niemeyer y Schiapacasse no los mencionan para Conanoxa.

2.6. COMENTARIO GENERAL Y UBICACION ESPACIO-TEMPORAL

Nuestro material descrito y comparado con el de Uhle, Bird y Niemeyer/Schiappacasse se puede resumir de la siguiente manera: Que en parte tiene semejanza con el material descrito por Uhle para el período de los Aborígenes de Arica y el segundo período preagroalfarero de Bird. Con respecto al material de Conanoxa las semejanzas no son claras, pero en todo caso, entrarían a formar parte también del período precerámico.

El precerámico de nuestra costa lo dividió Uhle en los siguientes períodos culturales: el hombre primordial como período más antiguo; los aborígenes de Arica que se caracterizan por las momias de preparación complicada y los anzuelos compuestos y el Protonazca que ubicó en Pisagua y que se caracteriza por las momias con turbantes y el uso de cestería grande y con decoración. En cambio, Bird, basándose en el cambio ergológico de sus estratigrafías de Quiani, Punta Pichalo y Taltal, formula dos períodos precerámicos para la costa del norte chileno: el primer período precerámico o cultura de pescadores siendo el más antiguo, se caracteriza principalmente por el anzuelo de concha y el anzuelo compuesto. El segundo período precerámico o cultura de pescadores es más reciente y presenta como elementos diagnósticos el arpón de punta lítica y barbas de huesos, pequeños arpones de hueso, anzuelos de quiscos y pesas en forma de cigarros.

Además, Bird, postula para este segundo período precerámico la introducción de la agricultura sin presencia de alfarería, que desde luego es de gran importancia para esta zona.

En estos momentos es necesario aclarar el confuso panorama precerámico de la costa, a la luz de las últimas investigaciones. Por el momento, la fase más antigua correspondería al complejo Chinchorro, que en cierto modo corresponde a los aborígenes de Arica, de Uhle y en parte al primer período precerámico de Bird, aunque no se haya encontrado el anzuelo de concha asociado a este complejo, pero sí los compuestos. Por lo general los inventarios de los ajuares correspondientes a este período son pobres, debido a que se tratan de enterratorios secundarios (secondary burial). Lo más diagnóstico es, sin duda, la sepultura con los cuerpos extendidos y de preparación complicada, los que en muchos casos están desprovistas de ajuar. Bird ya menciona en su publicación la dificultad de comparar el material proveniente de tumbas con el de las estratigrafías, pero cabe mencionar que las momias de preparación complicada que caracteriza el período de los aborígenes de Arica y al complejo Chinchorro, se tratan precisamente de enterratorios secundarios y que en la mayoría de los casos esta práctica funeraria se asocia a grupos de cazadores y transhumantes.

Con respecto a estos cazadores que habitaron y recorrieron la zona, debemos diferenciar dos grupos bien definidos. El cazador alto andino que se desplaza en el altiplano aprovechando la fauna de la meseta alto andina y lacustre. Luego tenemos el cazador de las pampas costeras que se encuentran entre la Cordillera de la Costa y la Sierra. Este cazador pampino, que sigue la caza a lo largo de las pampas puede, según la estación, replegarse a la Sierra o bajar a la playa aprovechando los recursos marinos que ésta ofrece. La pampa costera se convierte en un hábitat de caza mayor (auquénidos y cérvidos) durante los meses de invierno (mayo a septiembre), cuando la humedad del ambiente se convierte en las últimas horas de la tarde en una espesa camanchaca (niebla) y que se condensa en las primeras horas de la madrugada como una fina llovizna, que humedece lo suficiente el suelo como para hacer brotar un pasto tupido y pequeños arbustos, que permite la existencia de ganado mayor. Este fenómeno se conoce por "lomas" (las lomas de Tambo) y en la actualidad aún se aprovecha para la engorda de animales mayores como bobinos, ovinos, y cavicornios. Restos de estas lomas se pueden encontrar aún en las pampas de Chaca, Camarones y al norte de Tacna. Las lluvias estivales producen las bajadas de muchas quebradas desaguando algunas de ellas en las pampas formando lagunas de poca profundidad ideal medio ambiente para el desarrollo de un sinnúmero de aves. Los mudos testigos de estas lagunas son, sin duda, los vas-

tos salares que conocemos en el presente. Es muy probable que estas praderas y lagunas sean sólo de estación, pero existe también la posibilidad de ciclos mayores en que estas zonas se cubrían de verdor o se convertían en áridas pampas. Esto, naturalmente, ha obligado especialmente a los animales mayores replegarse a la sierra y a las aves a emigrar a zonas más propicias. A medida que la caza se repliega a la sierra, los cazadores se adaptan cada vez más a la vida costera aprovechando los recursos marinos que son más estables, sin abandonar las tradiciones propiamente de cazadores como son las prácticas funerarias.

En la playa de Camarones hemos localizado un sitio típico de cazadores que nos muestra claramente el aprovechamiento integral de la costa, recolectando cuanto ofrece la playa y que muestra una fisonomía muy distinta a la de hoy por sus moluscos, los que en la actualidad se encuentran ausentes, ya que la conformación de la playa actual no permite el desarrollo de los mismos (las machas).

Es interesante que en los conchales dejados por estos cazadores se encuentren una gran cantidad de peces que se consumieron, pero hasta la fecha no conocemos los anzuelos que presumiblemente usaron, a no ser que hayan desarrollado una técnica especial para atrapar los peces.

El segundo período precerámico o la cultura de pescadores II, de Bird, es muy largo en el tiempo como para no detectar diferencias culturales. Es preciso investigarlo, tratar de reconocerlo y subdividirlo en complejos intermedios entre el período de los anzuelos de concha y el comienzo del agroalfarero. El material que hemos descrito, analizado y comparado se diferencia claramente del material que conocemos por complejo Chinchorro. Este nuevo complejo bien definido, atendiendo al sitio de donde proviene y al tipo que representa lo denominaremos, en lo sucesivo, como complejo Quiani.

El complejo Quiani se caracteriza fundamentalmente por el abandono de las prácticas funerarias del complejo Chinchorro. Pueden aparecer enterratorios secundarios, pero

CUADRO CRONOLOGICO DE LOS COMPLEJOS PREAGRO ALFAREROS EN LA COSTA DE ARICA Y SU CORRELACION CON LAS SECUENCIAS CULTURAS DE UHLE Y BIRD

Fecha	*Período*	*Complejos*	*Fechas C 14*	*Secuencia cultural de Uhle*	*Secuencia cultural para la costa norte de Bird*	
1000 d. C.		Desarrollo local fase San Miguel		Atacameño indígena	Arica I	
500	Agro-	Fase Las Maitas		Tiahuanaco Epigonal y su período subsiguiente		
		Fase Cabusa				
	Alfarero	Alto Ramírez			Pichalo II	
0						
300 a C.		El Laucho			Pichalo I	
500		Faldas El Morro				
1000 a C.	Pre-		+ 3740 ± 130			
			+ 3970 ± 120			
2000	Agro- Alfarero	Complejo Quiani	+ 4020 ± 110 (Conanoxa)	Protonazca	Cultura de pescadores II	
3000		Complejo Chinchorro	+ 5630 ± 145	Aborígenes de Arica	Cultura pescadores I	+ 5630 ± 145
4000						+ 6170 ± 220
5000		Complejo Camarones	+ 6170 ± 220 A.P.	Hombre primordial		
6000						

éstos se limitan sólo a criaturas pequeñas y posiblemente a abortos. Este abandono de la antigua práctica funeraria nos hace pensar que tenemos posiblemente un nuevo grupo humano con una nueva concepción sobre la vida y la muerte muy distinta a la de los grupos de cazadores. Ahora las tumbas son cavadas en la arena y marcadas con piedras de regular tamaño pintadas de rojo, los muertos recostados y cubiertos con cestos, esteras de totora, pieles de huanacos, mantos de aves marinas (pelícanos) y acompañados de un ajuar funerario (enterratorio primario). Toma la costumbre la sepultura individual de los muertos, práctica nueva ya que en el complejo Chinchorro las sepulturas son colectivas y probablemente simultáneas, propio de un enterratorio secundario.

En el complejo Quiani aparecen los primeros tejidos con una urdiembre de lana y una trama de algodón entrelazada. La cestería presenta decoraciones variadas. Los arpones de madera con una punta lítica y barba de hueso, y los pequeños arpones de hueso, cuya función como tal no es convincente y es muy probable que se trate de una chispa, parecida a las anzuelos compuestos que se ocupaban para atrapar peces. Los cuchillos de hoja lítica enmangados a un madero ligeramente curvo y que se utilizaba para escamar y destripar peces, sirviendo además para desconchar locos utilizando el mango de madera. Otros elementos típicos de este complejo son la estólica, las espátulas de huesos utilizadas posiblemente en el consumo de alucinógenos; los chopes de costilla de lobo marino, herramienta que se usaba en la recolección de mariscos; piedras planas que se utilizaban en la molienda de tierras de colores; el cintillo frontal y el uso de hilos de lana con adornos y enrollándolos en torno a la cabeza siendo esto el comienzo de los turbantes; los adornos de concha elaboradas y la aparición de la cucurbitácea. Todo este material enumerado corresponde a un grupo humano asentado en la costa aprovechando en forma íntegra los recursos marinos, practicando la pesca, la recolección de mariscos y la caza de aves y mamíferos marinos. Ocasionalmente se practicaba también la caza de huanacos en las pampas vecinas. El área en que se difundió este complejo precerámico no está delimitada con claridad. Presumimos que debería llegar hasta Ilo (Moquegua) por el norte y Pisagua por el sur. Su penetración al interior de la zona es aún menos conocida. Focacci encontró en Camarones restos que pertenecen a este complejo.

Trataremos de ubicar cronológicamente el material correspondiente al complejo Quiani. Para el precerámico de la costa de Arica se conocen dos fechas basadas en un análisis de radiocarbono. Las muestras fueron obtenidas del corte estratigráfico que realizó Bird en Quiani y corresponde en primer lugar al estrato más profundo que es portador del anzuelo de concha y que lo caracteriza como el primer período precerámico o como lo denomina Bird, cultura de pescadores 1. La segunda muestra proviene de la capa inmediatamente superior, fechándose de esta manera el comienzo del segundo período precerámico y que se caracteriza por los anzuelos de quiscos, arpones de madera y hueso etc. Para la muestra que proviene del estrato inferior del corte se obtuvo una fecha de 6170 ± 220 años A. P. y para la segunda muestra una fecha de 5630 ± 145 años A. P.

Además de las fechas de Quiani conocemos 3 fechas para el precerámico de Conanoxa, una terraza ubicada en el curso medio de la quebrada de Camarones y que nos ha dado los siguientes fechados: 3740 ± 130; 4020 ± 110, y 3970 ± 120 años A. P.

Cronológicamente el complejo de Quiani debería ubicarse tentativamente algo más tardío que el comienzo del segundo período precerámico de Bird y tal vez algo más temprano que el precerámico de Conanoxa, aunque no se puede descartar la posibilidad que sean contemporáneos; es decir entre el 2500 al 3000 años a. C. Entre el precerámico tardío y el agroalfarero temprano existe una laguna de más de dos mil años de la cual no se conoce casi nada y que hace imperiosa la necesidad de investigar este período tan amplio, para comprender el desarrollo del agroalfarero en nuestra zona. Esperamos que futuras investigaciones nos proporcionen los elementos necesarios para aclarar culturalmente lo sucedido en esos dos milenios tan desconocidos hasta el momento.

Arica, mayo de 1974.

APENDICE

AVES MARINAS QUE SE ENCUENTRAN EN LAS COSTAS ARIQUEÑAS

Orden SPHENISCIFORMES		
Familia Spheniscidae:	Spheniscus humboldti	Pingüino, Pájaro Niño
	Spheniscus magallanicus	
Orden PROCELLARIIFORMES		
Familia *Diomedeidae:*	Diomedea bulleri	Albatros, Pájaro carnero
	Diomedea canta salvani	
Familia *Procellariidae:*	Gian Fulmar	Petrel, Paloma del cabo dameó,
Sub Puffininae	Priocella Antarctica	tablero, pajarón pájaro carnero
	Daption capensis	
	Adamastor cinereus	
	Puffinus creatopus	
	Puffinus griseaus (?)	
	Pteradroma cookii orientalis	
Sub Hydrobatinae		
	Oceanodroma tethys kelsalli Danzarin	
	Oceanodroma markhami	Petrel de tormenta
	Oceanodroma hornbyi	Petrel de tormenta
	Oceanites oceanicus chilensis	
	Oceanites gracilis gracilis	
Familia *Pelecanoididae:*	+ Pelecanoides garnotii	Patoyunco +
Orden PELECANIFORMES		
Familia *Pelecanidae*	Pelecanus occidentalis thagus	Pelícano, alcatráz Guajache
Familia Sulidae	+ Sula variegata	Piquero, camanay
Familia *Phalacrocoracidae*	phalacrocorax gaimardi	Patillo, chiquitay, churita, lile patillo de patas coloradas
	+ phalacrocorax bougainvillii	guanay, pato Yeco, lile, cholo
	phalacrocorax olivaceusolivaceus	cuervo de mar, patillo, guanay negro, yeku
Orden CHARADRIIFORMES		
Familia *Haematopodidae*	Haematopus ostralegus pistanay	pitanay, pilpilen, tira-tira
Familia *Steaercoraiidae*		Gaviotón, Halcón de mar
Familia *Laridae*	Larus modestus	mateo, torero ogaruma
	Larus belcheri	simeón, gaviota
	Larus maculipennis	gaviota de cabeza parda
	Creagrus furcatus	golondrina de mar
	Clidonias nigra surinamensis	
	+ Sterna lorata	churi-churi, corbinero, pardelito
	+ Thalasseus elegans	
	Larosterna inca	zarcillo, aromito, monja
Familia *Rynchapidee*	+ Rinchops nigra	rayador, arador, pico tijera

+Aves observadas y citadas para Arica. El resto se mueven en un sector que comprende entre las costas peruanas y norte chilenas

BIRD. JUNIUS.
Excavation in Nothern Chile
Antropological Papers of the American Museum of Natural History XXXVIII. New York. 1943.
"The Cultural Sequence in North Chilean Coast" Handbook of South American Indian Vol. II, Smithsonian Institut in Washington 1946.

CUSHMAN MURPHY, ROBERT.
Oceanic Birds of South America
The Macmillan Company. The American Museum of Natural History, New York 1936.

DAUELSBERG, PERCY.
La Cerámica de Arica y su Situación Cronológica. Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Museo Regional de Arica, Arica 1961.

"Arqueología de la zona de Arica, Secuencia Cultural y cuadro cronológico" Actas del V Congreso Nacional de Arqueología 16-20 de octubre 1969.
Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, Museo de Arqueología de La Serena, La Serena 1969.

MOSTNY, GRETE.
Anzuelo de Concha: 6170 ± 220 Años. Noticiero Mensual Nº 98 Museo Nacional de Historia Natural, Santiago 1965.

NÚÑEZ A., LAUTARO.
Recientes Fechados Radiocarbónicos de la Arqueología del Norte de Chile. Boletín de la Universidad de Chile Nºs. 64-65, Santiago 1966.

NIEMAYER F., HANS; SCHIAPPACASSE F., VIRGILIO.
Investigaciones arqueológicas en las Terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Prov. de Tarapacá) Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile Año XLVIII, Santiago 1963.

NIEMAYER F., HANS; SCHIAPPACASSE F., VIRGILIO y SOLIMANO R., IVÁN.
Padrones de Poblamiento en la Quebrada de Camarones (Prov. de Tarapacá).
Separata de las Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile. octubre de 1971. Universidad de Chile, Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago 1974.

UHLE, MAX.
"Fundamentos Etnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna" Segunda Edición, Quito 1922.

WALTER, HEINZ.
Beitraege zur Archaeologie Boliviens", Berlin 1966.